

UN DÍA EN LA VIDA DE UN ESTUDIANTE DE LOS MUNDOS MANSIÓN

LA PERLA DE LA SABIDURÍA

De Tom Maringer

Traducción de Carmelo Martínez

Aviso del autor:

La historia que sigue es ficticia. Cualquier referencia a humanos, ángeles u otros seres personales concretos, existan o no, es pura coincidencia. Esta historia se basa libremente en *El libro de Urantia*, pero el lector debe comprender que es únicamente una interpretación del autor y debe atenerse a su propia comprensión de *El libro de Urantia* para determinar por él mismo lo que tiene de real cualquier representación de la vida en la moroncia.

Tom Maringer, 1994

PRÓLOGO

«...Tal expansión conceptual difícilmente sería deseable porque privaría a los mortales pensantes de los próximos mil años de ese estímulo hacia la especulación creativa que proporcionan estos conceptos parcialmente revelados. Es mejor que el hombre no tenga una sobrerrevelación; eso ahoga la imaginación.»

Cita de El libro de Urantia, página 330.

Es de esperar que esta obra de ficción inspirada en *El libro de Urantia* pueda ayudar a estimular la imaginación creativa de otras personas. *Un día en la vida...* puede convertirse quizá en un título genérico que aglutine los trabajos de ficción de muchos autores que presenten sus visiones especulativas de lo que la experiencia en los mundos mansión podría ser.

LA PERLA DE LA SABIDURÍA

ÍNDICE

CAPÍTULO 1	4
CAPÍTULO 2	7
CAPÍTULO 3	14
CAPÍTULO 4	25
CAPÍTULO 5	36
CAPÍTULO 6	41
CAPÍTULO 7	46
CAPÍTULO 8	51
CAPÍTULO 9	57
CAPÍTULO 10	61

UN DÍA EN LA VIDA DE UN ESTUDIANTE DE LOS MUNDOS MANSIÓN

LA PERLA DE LA SABIDURÍA

CAPÍTULO 1

La luz se hacía más intensa mientras salía de mi periodo de descanso en el amanecer de un nuevo día en mansonia tercera. Había llegado exactamente sesenta días antes y estaba empezando a acostumbrarme a las rutinas locales. Mi programa de clases indicaba sólo «instrucción personal» como eventos para el día...Empezaba a preguntarme quién estaría haciendo sonar el suave sonido del timbre que anunciaba la llegada de visitantes. Miré a través de la brillante traslucidez de la puerta de entrada y me alegré de ver a un par de figuras familiares. Saludé a mis guardianas personales del destino, el par seráfico Henri y Henta, acompañadas por otro par angélico y por una compañera de la moroncia. Todas entraron en mi apartamento y se dispusieron a mi alrededor formando un semicírculo.

—Hola Bill, ¿qué tal va todo? —Henri se dirigía a mí en inglés americano (sólo para practicar).

—El Padre me ha concedido entusiasmo para vivir —le respondí en la lengua de Nébadon y mientras miraba a los invitados, añadí la entonación que indicaba una actitud educadamente inquisitiva.

Volviendo al idioma del universo local, Henri hizo las presentaciones.

—Bill, me gustaría presentarte a mis compañeras Lamar y Lamont —señaló al par seráfico— y a Samotad —hizo referencia a la compañera de la moroncia.

Todas me saludaron; yo contesté a su saludo y entonces añadí:

—Me complace mucho compartir espacio durante un rato con vosotras, Lamar, Lamont y Samotad —y usé la forma recién aprendida de presentar mis respetos en el idioma de Nébadon.

—Lamar y Lamont son ministras de transición asignadas a este mundo y Samotad es una directora de enlace. Les he pedido que nos ayuden en un proyecto especial que vamos a emprender hoy.

Cuando Henri terminó de hablar miró a Henta y sus caras pasaron por una serie rápida de cambios. Los ángeles tienen caras sumamente expresivas y si bien intenté seguir su veloz diálogo, fue demasiado rápido para mí; todo lo que capté fue un cierto humor expectante y quizá alegría. Se volvieron hacia Lamont y yo deduje que debía hacer lo mismo.

Lamont empezó a hablar:

—Tu guardiana del destino se acercó a mí el segundo día después de tu llegada y me pidió ayuda para este proyecto. Yo, por mi parte, pedí apoyo adicional a Samotad y es principalmente gracias a sus esfuerzos por lo que ha sido posible la presentación de hoy.

Miré a Samotad con un nuevo respeto y ella reconoció gentilmente la gratitud que le expresaba con un gesto y una sonrisa.

—Examina por favor, el objeto que sostiene Samotad —continuó Lamont y yo me di cuenta entonces de que en la mano derecha de la ministra de transición había lo que parecía ser una perla grande y blanca de poco más de un centímetro de diámetro.

Me la pasó y la examiné cuidadosamente notando que era redonda y suave y con un brillo perlino, pero ligeramente más pesada que una verdadera perla de aquel tamaño. Exponiéndola a la luz parecía también demasiado traslúcida para ser una perla común.

—¿Qué es esto? —pregunté y todos ellos se limitaron a sonreír, pero yo sabía que este tipo de sonrisa significaba que se negarían a contestarme hasta que hubiera resuelto al menos parte del enigma.

—Bueno, obviamente es materia común y no material de la moroncia —dije notando la ausencia de ese brillo particular que marca la fase de materialización de la moroncia— y si bien se parece mucho a una perla, creo que debe ser otra cosa.

Sonrieron más ampliamente y Lamont preguntó:

—¿Has oído hablar alguna vez de la Perla de la Sabiduría?

—Sí, ¿por qué? —respondí— ¿y qué tiene esto que ver?

Una cierta expresión en sus caras me hizo creer que estaban intentando hacerme comprender algo.

—¿Quieres decir que ésta...? —apunté a la perla

—Sí, es una de ellas —respondió Lamont—. Es de hecho un dispositivo de grabación que ha preparado Samotad para nosotros. Ha viajado hasta Edentia para conseguir el acceso a canales de comunicación que son necesarios para preparar esta perla, y ha sido esencial conseguir una comunicación entre no menos de doce personas, desde un Perfeccionador de la Sabiduría y un Mensajero Solitario hasta algunos de tus compañeros de tu forma de moroncia para lograrlo.

Yo estaba un poco sorprendido por lo dicho, dado que los Perfeccionadores de la Sabiduría son seres bastante «elevados». Yo había conocido a varios de pasada pero nunca había recibido aún la atención personal de un ser de ese orden. Sin saber qué más decir, adopté la postura de aprender que me habían enseñado Henri y Henta.

—Que se haga la voluntad del Padre del cielo —un guiño de Henta me dijo que hasta el momento lo estaba haciendo bien.

Volví a mirar a la perla con interés renovado y Samotad dándose cuenta de mi gran curiosidad dijo:

—Es de hecho una cristal especializado de dióxido de silicio que tiene una estructura helicoidal hexagonal en la que cada celda unitaria del cristal es o bien dextrógira o bien levógira. Los átomos de varios elementos diferentes pueden quedar atrapados en la estructura, lo que permite una densidad de datos extremadamente alta para ser una técnica puramente material.

—Muy impresionante —comenté, pues no había visto hasta ese momento nada similar, aunque había oído hablar de que tales cosas existían—. ¿De qué capacidad de almacenamiento estamos hablando en este caso?

—En una de este tamaño, por ejemplo de unas dos mil horas de material audiovisual o si fuera el caso, de unas tres horas de representación ideográfica.

Miré hacia mis guardianas seráficas que sonreían abiertamente y parecían disfrutar inmensamente.

—Esto es algo totalmente nuevo para mí, ¿no? No creo que haya visto nada ni remotamente parecido antes.

Henri se limitó a responder que la perla acababa de ser preparada. Me volví hacia Samotad y le pregunté:

—¿Representación ideográfica?

—Estas familiarizado —empezó— con las representaciones audiovisuales, representaciones bidimensionales de realidades de tres o cuatro dimensiones. La representación ideográfica es una técnica análoga que supone una representación tridimensional en la mente de actualidades de cuatro o cinco dimensiones. Tu nuevo intelecto de la moroncia, encircuitado como está con la mente cósmica del universo local, tiene capacidades y funciones nuevas que apenas has empezado a utilizar. La técnica de absorber VERDAD de la perla es muy semejante a la técnica que has aprendido de activar tus nuevos poderes de recordar, la memoria de la moroncia.

—Extraer la VERDAD de una masa de hechos requiere ejercer la SABIDURÍA. La sabiduría es la capacidad de acceder simultáneamente a todos los recuerdos en busca de hechos que tengan que ver con el asunto en cuestión y después, procesar esa información de una forma tal que los poderes de tomar decisiones de la personalidad, la VOLUNTAD, puedan actuar sobre ella. En la vida material, disfrutaste del ministerio de sabiduría de los siete adjutores espíritu-mente. Con la investidura de la moroncia, tu mente abarca poderes de sabiduría nuevos y mayores. Hoy aprenderás a ampliar el uso de estas capacidades nuevas.

—Antes de que activemos la perla, empezaremos la instrucción de este día con una revisión de la carrera que has tenido en la moroncia hasta el momento. Utiliza tus poderes para formular generalizaciones que reflejen el significado y la trascendencia de tu experiencia en los mundos mansión hasta el momento presente y termina con una afirmación concisa del propósito de la existencia tal como tú la entiendes.

Los cinco se apretaron más a mi alrededor y adoptaron una expresión que había aprendido que significaba que iba a seguir una sesión de enseñanza formal. Cada una de las dos parejas seráficas se fundieron con su complemento del ser, y yo empecé el proceso de cambiar mi mente al modo receptivo, dejando que la escena presente saliera de mi conciencia mientras me ponía en comunión mental con los «tres» seres. En cuanto logré reconocer al grupo dentro de mi mente, Lamont/Lamar comenzó a decir:

—Comenzaremos como es habitual, revisando tu carrera en la moroncia; a medida que avancemos, intenta mantener el control de la sucesión de imágenes, concéntrate en la TOTALIDAD de las experiencias a las que te has sometido.

Bajo su guía me desplazé hasta el momento en que desperté en la cámara de personalización. Los recuerdos me llegaban claramente y en orden

CAPÍTULO 2

Despertar fue como salir de un sueño profundo, excepto que no me quedaba ni rastro de somnolencia. En un instante estuve despierto, aunque confundido, y tenía ante mí a los dos seres más exquisitos que había visto jamás. Mientras les miraba a los ojos, irradiaban AMOR tan fuertemente hacia mí que la rareza del entorno dejó de tener importancia. Me hicieron saber delicadamente que eran mis ángeles guardianas y que se llamaban Henri y Henta; que había muerto en un mundo evolutivo del espacio y que había sido repersonalizado en mansonia primera.

Pasé unas dos horas solo con Henri y Henta, y ellas contestaron la mayoría de mis frenéticas preguntas y me ayudaron a calmarme. Mi primera preocupación fue hacia mi esposa y mi chico. Se me aseguró que estaban muy bien y que aunque me echaban de menos, se las arreglarían razonablemente bien con la ayuda de mis padres. Había tenido 27 años en el año 1983 d.C. del planeta URANTIA, el número 606 del sistema de Satania. Había muerto en un accidente de tráfico mientras conducía en solitario, aunque los detalles no los podía recordar y no me los dieron. La última cosa que recordaba fue que me había despedido de mi esposa con un beso cuando salía a trabajar. Henri me mencionó que la mayor parte de la gente no recuerda el momento de su muerte física y que es mejor así. Después de un tiempo, empecé a caer en la cuenta de dónde estaba y me empecé a preguntar por ello.

—O sea que después de todo, hay realmente vida tras la muerte, ¿no?

—Sí, eso parece —y me dedicaron una cálida sonrisa.

—Bien ¿y qué viene a continuación? ¿vamos a ver a Dios ahora o qué?

Se miraron entre sí de una forma muy extraña y sus caras pasaron por una serie impresionante de rápidos cambios. Henri se volvió hacia mí y dijo:

—No es tan simple como eso; llegarás sin duda a ver al Padre Universal, pero falta aún algún tiempo.

Aquello me desconcertó.

—¡Eh, oye! que estaba bromeando; en serio, yo no he creído nunca en Dios.

Volvieron a mirarse entre sí de esa forma peculiar en la que parecía que intercambiaban rápidamente algún tipo de comunicación silenciosa.

—¿Estás seguro de eso? —preguntó amablemente Henri.

Pensé un momento sobre ello y recordé mis pocos encuentros con la religión.

—Bueno, no sé, no he estado más que unas pocas veces en una iglesia; la verdad es que no he rezado nunca y con toda franqueza, no he podido creer nunca que hubiera realmente un dios, quiero decir que si suceden tantas cosas malas en el mundo ¿por qué las permite Dios?

Sus caras mostraron una mezcla de piedad y amor.

—Tienes mucho que aprender respecto a la respuesta a ésta, una de las grandes preguntas del universo de universos. Habría sido más fácil si ya hubieras leído en profundidad *El libro de Urantia*, pero el punto fundamental es que Dios sí existe y que compartes una relación de filiación con Él. Dios

simplemente ES. Es infinitamente más grande que cualquier concepto con el que se le pueda describir. Lo que importa mucho más que que creas en Él, es que ¡Él ya cree en ti!

Se acercaron a mí y me envolvieron en lo que, para usar una analogía material, debo llamar un «abrazo». Tras su abrazo, sentí una profunda sensación de ser uno con el universo, sentí finalmente que sabía realmente que Dios existía, que Él me cuidaba como un padre amoroso cuida de sus hijos como si fueran los únicos.

Después de mucho tiempo dejamos el abrazo y silenciosamente, formamos un círculo. Yo estaba un poco violento e intentaba pensar en algo para romper el silencio.

—¡Oye!, ese libro que has mencionado, me suena haber oído su nombre antes. ¿No lo tiene mi amigo Dave?

—Sí, Bill, lo tiene; si hubiera tenido más tiempo habría conseguido probablemente que finalmente alguien te lo expusiera.

—Y bien ¿qué tiene de grande un libro?, quiero decir, hay montones de libros en el mundo y me parece que todos los grupos religiosos dicen que su libro es la única verdad.

—Sí, cierto —rió entre dientes Henri—, y algunos libros son más útiles que otros en el trabajo de hacer crecer mental y espiritualmente. *El Libro de Urantia* es la revelación de la verdad en lo que respecta a la organización del universo y a la parte que vuestro pequeño planeta, llamado Urantia, ha jugado en el despliegue de una edad del cosmos. Nos habría ahorrado algún problema que lo hubieras leído en profundidad, pero da igual... ¡tenemos toda la eternidad!

Volvieron a mirarse y rieron sonoramente.

—¡Si lo hubieras leído sabrías mejor lo que te espera aquí!

—Quieres decir que el libro habla de este lugar.

—¡Sí, claro! te daremos pronto un ejemplar, se requiere que todos los ascendentes de tu mundo lo lean, pero de momento, vas a hacer la gran gira con una guía personal.

Dejamos la sala por una puerta del fondo y salimos a un gran vestíbulo con cientos de otras puertas como la que habíamos usado para salir. Un pequeño grupo de seres semejantes a mí e igualmente acompañados por serafines pasaban hacia uno de los extremos de la sala y deduje que nosotros íbamos a hacer lo mismo. Según caminábamos, caí en la cuenta que parecía que las serafines no movían los pies para andar sino que simplemente se deslizaban como a unos 3 centímetros del suelo; parecía extraño, pero totalmente apropiado. Tuve tiempo de mirar alrededor y darme cuenta de varias cosas extrañas: primero, el mobiliario de la sala parecía extremadamente lujoso, las baldosas del suelo parecían estar hechas con trozos enormes de un ópalo de la máxima calidad bañado en oro. Llamé la atención de Henri sobre la suntuosidad de los materiales.

—Sí —me contestó— se considera que es mejor enseñar a los recién llegados de los mundos del espacio que las cosas materiales no se valoran aquí como se hacía en las esferas evolutivas. Un bonito pensamiento se tiene en más estima que mil piedras preciosas.

Hube de pensar sobre eso durante un rato.

El vestíbulo no tenía techo alguno. Todo el lugar estaba lleno de un suave resplandor que parecía filtrarse desde el cristalino cielo azul que había encima. Miré alrededor a algunos de los otros que caminaban por la sala. Si bien todas las serafines tenían más o menos el mismo aspecto, los demás, presumiblemente mortales de los mundos del espacio, mostraban varias diferencias en sus estructuras anatómicas. Algunos eran bastante altos y larguiruchos, mientras que otros eran bajos y de aspecto corpulento; tenían las manos de diferentes formas y una amplia variedad de tipos de cara, pero todos mostraban los mismos amistosos ojos de curiosidad, y todos vestían el mismo tipo de prenda blanca. Empecé a darme cuenta de que en mi propio cuerpo había sutiles diferencias. Al principio me pareció el mismo, al menos andaba erguido y tenía dos brazos y dos piernas, pero noté que mi piel era muy suave, sin rastros de pelo en el reverso de mis brazos y con un brillo y una textura extraños que no me eran nada familiares. Vestía una especie de túnica blanca suelta que no me permitía examinar mi cuerpo con más detalle. Miré hacia mis serafines que se dieron cuenta de mi turbación.

—Es tu primera vestimenta de moroncia, Bill; estructuralmente es muy similar al cuerpo mortal que tuviste una vez, pero bioquímicamente es muy diferente. Está construida de materiales de moroncia, un tipo de sustancia totalmente desconocido en tu mundo de origen. Por ejemplo, no tiene sistema circulatorio que traslade los fluidos corporales, el tracto digestivo es radicalmente diferente y el proceso de aprovechamiento de la energía está totalmente cambiado. Notarás también que no tienes órganos reproductivos. Si bien los ascendentes mortales conservan siempre un cierto toque del sexo que tuvieron en los mundos evolutivos, ya no se casan o emparejan después de dejar sus mundos de origen. Con todo, confío en que te encuentres cómodo en tu nuevo cuerpo y que te resulte de utilidad durante tu estancia aquí, y cuando a la larga, se convierta en una limitación para seguir desarrollándote, se te transferirá a uno nuevo.

Nos estábamos acercando al final del colosal vestíbulo y pude ver que había otros seis como él que convergían en una inmensa zona de paseo al aire libre. En su centro, había una enorme escultura. Seguí caminando mirando embelesado la extraordinaria belleza de la figura. Empecé a darme cuenta de que los demás hacían lo mismo, los demás mortales de los mundos del espacio recién repersonalizados miraban también la escena con sus guardianas del destino. Había una especie de procesión de gente paseando alrededor de la escultura en la dirección de las agujas del reloj, y nosotros les seguimos; vi que alrededor de la base había una serie de placas aparentemente con inscripciones pero con letras y formas de escritura totalmente desconocidos para mí. Finalmente, llegamos a una en inglés y leí:

«Dedicado al heroico otorgamiento de nuestro amado Miguel como Hijo del Hombre en Urantia, el planeta 606 de Satania, del sistema 24 de Norlatiadek, de la constelación número 70 del universo local de Nébadon.»

Contemplé la escultura durante algún tiempo, totalmente sobrecogido por las implicaciones de lo que estaba viendo y de lo que acababa de leer en la inscripción.

—¿Significa esto que el creador del universo y el hombre que conocemos como Jesús de Nazaret son de hecho la misma persona?

Asintieron solemnemente con la cabeza.

—Pero es increíble.

Asintieron de nuevo.

—No sabía... Siempre pensé que Jesús, las pocas veces que pensé en él, era una especie de sabio, quizá un profeta, pero sólo un hombre.

Nuevamente asintieron.

Me di cuenta entonces de que a través de la multitud, una persona venía directamente hacia nosotros, y que claramente no era un mortal aunque tampoco una serafín. Henri se inclinó hacia mí y me dijo que «ella» era una compañera de la moroncia, un tipo especializado de ser creado para atender a los que visitaban estos mundos. Vino directamente hacia nosotros e hizo un gesto de saludo.

—¡Hola! Me llamo Tinko y os acompañaré hoy durante un rato para servir de interprete para Bill. Permíteme que te dé la bienvenida a mansonia primera, al templo de la Vida Nueva y a los pasos iniciales de tu carrera eterna.

—Muchas gracias. Creo que me alegro de estar aquí —fue todo lo que se me ocurrió decir mientras ellas sonreían.

Entonces nos internamos en la multitud y nos fuimos deteniendo para presentarnos a la gente más o menos al azar y de una forma muy espontánea. Tinko demostró ser un maravilloso traductor de gran fluidez, y fue un espectáculo sorprendente pasar una hora más o menos, mezclados con los demás mortales recién llegados y con sus compañeras. Había pocos padres y seres queridos que vinieran a dar la bienvenida a los recién llegados. Nadie vino por mí, aunque Tinko trajo un mensaje de mi abuelo materno que estaba entonces en mansonia quinta y que me prometía encontrarse conmigo cuando se pudiera arreglar.

Entonces se escuchó una voz fuerte pero amable que reclamaba nuestra atención desde un lado de la zona. Un exquisito ser resplandeciente de unos dos metros y medio de alto se dirigió a nosotros:

—Mortales resucitados de los mundos del espacio, habéis elegido estar aquí mediante una decisión no forzada de vuestro libre albedrío personal y de esa manera, formáis parte del orden «individual» de ascensión. Llamo a este grupo de mil presente aquí, una «compañía» y si bien proseguiréis cada uno vuestras carreras individuales, no estaréis nunca lejos de éstos, vuestros hermanos. Aprended a amar a todos y cada uno de ellos y sabréis así del amor que el Padre Universal de arriba otorga a cada uno de sus hijos a través de los demás. Yo soy, Silam, el arcángel de esta resurrección. Avanzad hacia una hermandad más plena en la filiación con Dios.

Como el arcángel había dicho esto en un idioma extraño, Tinko me lo había ido traduciendo. Ahora se giró hacia mí y dijo directamente:

—Bueno, Bill, he disfrutado de este rato de servicio contigo; ahora es momento de que sigas adelante y te ubiques, mientras yo me preparo para conocer al siguiente grupo de ascendentes. El siguiente grupo que llega es grande, pues tengo entendido que ha habido un grave terremoto en el planeta 219. Volveremos a encontrarnos, Bill, en la eternidad de la gracia de nuestro Padre.

—Gracias, Tinko, espero verte de nuevo. Hizo un cálido gesto de adiós y se fue a través de la multitud mientras el resto de los mortales con sus compañeras empezaban a dirigirse hacia las puertas de salida, unas columnas enormes de cristal perlado luminiscente que flanqueaban las aberturas.

—¡Guau! ¡Las puertas del Paraíso! —exclamé— ¿Dónde está san Pedro?

—¡Oh! Debe estar por aquí en algún lado —contestó Henri— trata principalmente con los «casos difíciles», gente que espera cosas poco realistas o grandiosas. No se muestra a menudo en estos grupos especiales, pero está casi siempre aquí en las resurrecciones milenarias o de época. Pasa la

mayor parte de su tiempo reunido como uno de los Veinticuatro Consejeros que supervisan algunos aspectos de los asuntos de los mundos en cuarentena.

Salimos por una de las puertas a una ancha plaza que tenía repartidas estatuas de varios tipos y unos pequeños coches sin conductor parados en un bordillo. Los grupos de gentes iban entrando en los coches de tres en tres y de cuatro en cuatro, y salían en diferentes direcciones. Miré en la distancia y me quedé atónito por la belleza del paisaje que se veía. Hasta donde el ojo podía observar, había suaves y onduladas colinas cubiertas con todo tipo de plantas, césped, árboles y flores, cuyos colores y fragancia eran asombrosos. A más distancia se podían ver las amplias formas de otras estructuras como la que acabábamos de dejar. No pude ver ningún sol en dirección alguna, aunque el claro cielo azul proporcionaba tanta luz como la de un soleado y brillante día; con todo, tenía la vaga idea de que estaba mirando hacia el oeste.

Finalmente, llegó nuestro turno y entramos en unos de los pequeños coches de cuatro plazas que había en el bordillo. Se parecía mucho al tipo de coches de las montañas rusas de mi planeta y lo comenté. Henri explicó que estaban controlados por la mente y que algún día aprendería a manejarlos. De momento, flotábamos sin ruido a buena velocidad al nivel de las copas de los árboles. Era realmente un bello territorio y daba la impresión de que todo el área era un jardín botánico esmeradamente cuidado para que pareciera natural. En un determinado punto, pasamos sobre uno de los jardineros que tenía el aspecto de un cruce entre caballo y perro pero que se mantenía erguido y tenía manos diestras con largos dedos morenos. Henri me explicó que eran espornagia, un tipo de seres materiales que viven en estos mundos y que disfrutan verdaderamente con el trabajo de ocuparse de los «campos del señor». Miré otra vez hacia el horizonte y observé que surgía en él una estructura particularmente grande. Parecía que nos dirigiéramos a un área de aterrizaje que había a un lado, flanqueada por una enorme puerta de entrada con columnas de piedra azul irisada.

—¡Guau! ¿qué es este sitio?

—Es el sector melquisedec, Bill; nos detendremos aquí para que te registren y te asignen una habitación.

—¿Melquisedec? Suena como una palabra del Antiguo Testamento o algo así.

—En efecto. Fue de hecho Melquisedec Maquiventa dos mil años antes de Cristo, en los tiempos de Abrahán, quien se otorgó al mundo en una misión de emergencia para mantener viva la luz de la verdad hasta el momento en que pudiera llegar el mismo Miguel. Hay muchos de su clase, consejeros y enseñantes sabios y maravillosos. ¡Ah! ya hemos llegado.

Volamos hasta una plataforma semejante a aquella en la que nos habíamos embarcado, pero algo más pequeña. Pasando por portales de una grandiosidad majestuosa, nos acercamos a uno de los varios mostradores que había a la vista, detrás del cual se sentaba una persona de una dignidad extraordinaria. Se me ocurrió que se parecía a un anciano arrugado... anciano no en el sentido de fragilidad, sino más bien de profunda sabiduría y larga experiencia. Mi percepción se aclaró inmediatamente cuando me miró desde su lugar de trabajo en una pantalla y se encontró con mis ojos con una sonrisa que parecía decir: «¡Bienvenido, amigo!»

Se levantó y me tendió la mano como saludo.

—¡Bill, encantado de conocerte al fin! He oído y he visto mucho sobre ti, todo bueno por supuesto.

Sonrió, me echó una mirada de curiosidad desde debajo de sus pobladas blancas cejas y me hizo una seña para que me sentara a su lado.

—Soy Melquisedec Laminefta, y estoy encargado de registrar a los recién llegados de los mundos en cuarentena. Dispondré tu alojamiento y te ayudaré a acostúmbrate a la vida en la moroncia. Tendrás diez días de tiempo libre para que eches una mirada a los alrededores y luego Henri y Henta te ayudarán a decidir los cursos optativos que quieras, aparte de los preceptivos.

Miró a un globo claro de luz que flotaba en el aire sobre su escritorio y pasó las manos por ciertas marcas que había en su superficie; dentro de la esfera brillante se podían ver símbolos e imágenes parpadeantes.

—Sí, creo que puedo darte un bonito apartamento cerca del Círculo de los Músicos, si te parece bien. Entiendo que te gusta tocar música.

—Sí, será estupendo, gracias — respondí un poco aturdido. Laminefta me miraba con ojos de complicidad.

—Bill ¿tienes alguna pregunta que quieras hacer y que pueda ayudarte a entender esta experiencia?

Después de una larga y embarazosa pausa, respondí:

—Bueno, sí, ya que me das la oportunidad. No acabo de pillarlo. Todo esto suena demasiado bien para ser verdad; me temo que no soy el tipo que creéis. Quiero decir... bueno... ¿qué he hecho yo para merecer este servicio personal? No he sido una persona particularmente mala allá en la Tierra, pero ¡no fui un santo ciertamente!

Laminefta sonrió cálidamente y pareció mirar con alivio. Henri y Henta intercambiaron una de sus extrañas expresiones y rieron también.

—Eso tiene respuesta, por supuesto —casi gritó Laminefta.

Poniéndose serio, me miró a los ojos y dijo:

—Tengo que pedirte ahora que intentes recordar un determinado momento de tu vida en la Tierra. Verás que tu patrones de memoria son bastante diferentes ahora de lo que eran en los viejos días. Sólo has retenido los recuerdos que tenían un componente espiritual. Todos los recuerdos almacenados en la mente material que no tenían ninguna relevancia espiritual no han encontrado su sitio en el sistema de memoria con el que tu mente está encircuitada ahora. Aunque creo que este caso concreto lo recordarás. Se trata de un cierto punto en tus relaciones con un compañero llamado Mike Landro, y se refiere a algunos tratos que ambos habíais acordado. ¿Recuerdas el incidente?

—Ciertamente que sí. Mike intercambió conmigo dos bicis de diez velocidades por un pequeño *go-kart* que yo había montado. ¿Qué tiene esto que ver con el asunto?

—Bill, intenta recordar lo que sentiste con la transacción.

—Bien, déjame ver... Sé que las dos bicis que yo conseguí resultaron ser unas ruinas tan sin valor que ni siquiera pude hacer de ambas una máquina que funcionara. Recuerdo que me disgusté mucho porque un amigo me engañara de esa manera; estuve enfadado por ello durante un tiempo y luego lo olvidé.

—¡Eso es! —exclamó Laminefta levantándose de la silla e inclinándose hacia adelante con las manos apoyadas en el escritorio mientras me miraba escrutadoramente— lo «olvidaste». Bill, he de decirte que he visto y examinado las transcripciones de tus pensamientos desde el día en que te «olvidaste» de

tus resentimientos contra Mike. Los registros muestran que albergaste por un instante la idea de que quizá fuera tu actitud hacia el asunto lo que causó tu disgusto. Enseguida, tu alma captó que la idea era buena y válida y la absorbió quedándose con ella. Pocos minutos después, tomaste la decisión de perdonar a Mike completamente para tu propia paz de mente. Nuestros registros muestran que al poco ampliaste esa decisión y resolviste extender ese perdón a cualquier persona que te causará irritación. Bill, es a eso a lo que nos referimos con «decisión suprema», y da derecho a la atención de una guardiana personal del destino de ese momento en adelante.

Laminefta me miró suponiendo que lo había explicado todo muy claramente.

—Pues sigo sin captarlo, ¿qué tienen que ver mis pensamientos con esto? Siempre pensé que lo que importa es lo que haces, no lo que piensas.

—Mira, Bill, hay tres niveles básicos de realidad experienciable: el material, el mental y el espiritual. Las acciones son relevantes principalmente en el nivel material, lo que comprendes en el nivel mental y las decisiones en el nivel espiritual. El más alto y por lo tanto el más fundamental de los tres, es el espiritual; en consecuencia, cuando tomaste esta decisión que no sólo determinaba lo que sentías, sino también lo que pensabas y lo que hacías, el hecho tuvo relevancia en los tres niveles. Cuando tomaste la decisión suprema en lo íntimo de tu corazón, Bill, fue claramente discernible aquí, a un par de docenas de años luz. Puedo decírtelo, hicimos también una pequeña celebración al respecto; no es frecuente que veamos una decisión suprema y es aún más raro en alguien tan joven como tú.

—Bueno, apenas recuerdo algo de eso, me parecía lo más natural del mundo, no parece un gran logro.

—¡Claro que no! —respondió sonriendo.

Entonces miré a las serafines de nuevo y pensé sobre lo que Laminefta había dicho de que habían estado conmigo en todo lo vivido desde aquel día. Empecé a sentir que me envolvían oleadas de emoción. Noté una sensación de pertenencia y de conexión con estos seres, que extrañamente parecía traerme olores de mis recuerdos de la niñez, muy fuertes y claros... a agujas de pino en la mañana de Navidad... a hierba recién cortada en un día de verano... a flores abriéndose en primavera.. al olor de las galletas de mamá horneándose en la cocina.

Henri y Henta se acercaron una a la otra y pareció que fundieron de hecho sus formas visibles hasta que hablaron de nuevo como un solo ser:

—Yo/nosotras creo/creemos que las demás preguntas de Bill pueden tener una respuesta satisfactoria a partir de ahora.

Laminefta me alargó una carpeta con algunas hojas de un material blanco parecido al papel y un ejemplar de *El libro de Urantia* que acepté y agradecí. Cuando nos retirábamos hacia la plataforma de aterrizaje, Laminefta pronunció en voz baja:

—Volveremos a encontrarnos, Bill, en la eternidad de la gracia de nuestro Padre.

CAPÍTULO 3

Entramos en uno de los pequeños vehículos y nos alejamos de la magnífica estructura, poniendo rumbo, por encima del bello paisaje idílico, hacia otra compleja estructura que se veía en la distancia.

—Puede que te lleve algún tiempo acostumbrarte a la vida aquí, pero no tengas miedo, todas tus inquietudes se verán satisfechas. Tenemos diez días de libertad total antes de que presentemos un programa tentativo.

—¿Un programa? No entiendo.

—Bill, debes intentar pensar que el universo es una universidad cósmica gigantesca y maravillosa para la que has conseguido una beca con todo pagado.

—¿Una universidad? —dije— ¿Para aprender qué? ¿De qué va todo esto?

Henri/Henta me miraron solemnemente.

—Tienes que tener un poco de paciencia; el propósito último es difícil de explicar hasta que hayas aprendido cómo funcionan las cosas aquí. Mira en tu carpeta y encontrarás un catálogo de cursos que describe el tipo de clases a los que se espera que asistas. Alguno de los primeros cursos será de idiomas, necesitas empezar a aprender la lengua del universo local. Con el tiempo, aprenderás también el idioma del superuniverso. Tendrás además algunos cursos preceptivos sobre algunos problemas que quedaron pendientes en tu entorno planetario, cosas como Evitación de Problemas 101 e Introducción a la Ética 102. Algunas de estas clases serán de instrucción más o menos personal y otros serán clases amplias que tomarás junto con otros de tu compañía, los mismos que conociste hace un rato en la sala de resurrección. Tendrás tiempo también para algunas pocas materias optativas de tu elección, todo tipo de cosas interesantes que encajen con tu temperamento. Lo que puedes elegir incluye estudios avanzados en música, arte, física, astronomía, ingeniería, botánica, zoología, química, historia y mucho más. En los próximos diez días, y debo mencionar aquí que nuestros «días» son equivalentes a tres días de la Tierra, pasaremos mucho tiempo tratando de cualquier cosa que puedas tener, de naturaleza personal, que te preocupe o interese. Pasarás algún tiempo solo o con alguna compañera de la moroncia buscando a amigos o parientes que puedan haberte precedido. Puedes elegir llegar hasta el Círculo de los Músicos y comprobar qué está pasando por allí, que suelen ser varias cosas en cada momento del día. Hay allí muchos magníficos instrumentos, más que ninguno de los que hayas visto antes, y elijas el que elijas, te va a resultar interesante probarlo. Podrías querer empezar a leer *El libro de Urantia* que te ha dado Laminefta. Quizá te hayas percatado de que tiene un apéndice al final que la gente de la Tierra no tiene en sus libros; trata de ciertos temas que no se han revelado a los habitantes mortales de Urantia porque el permiso otorgado a la comisión reveladora no los incluía. Los reveladores trabajaron sometidos a las limitaciones de dieciséis exclusiones, verdades del universo y hechos científicos que un mundo evolutivo debe descubrir por sí mismo. Podrías incluso hacer uso de un permiso parental que tienes y que te da derecho a transporte seráfico al mundo del Padre.

Henri/Henta hicieron una pausa y yo reflexioné durante unos segundos sobre lo que habían dicho.

—¿El mundo del Padre? ¿Un permiso parental? ¿Qué significa eso? ¿Por qué me da derecho a transporte seráfico?

—Mira Bill, los poderes del universo están motivados principalmente por el amor y la misericordia. Hacen todo lo que pueden para garantizar que todos los seres tengan igual oportunidad de expresarse.

En los asuntos de la supervivencia de los seres mortales a la vida en la moroncia, se considera que los niños que mueren antes de la edad moral de la elección siguen unidos a sus padres. Se les rematerializa en la guardería probatoria del mundo del Padre cuando llega cualquiera de sus padres. Hay ahora un pupilo allí que adquirió identidad potencial como niño cuando fue concebido entre tú y tu esposa, pero que se perdió debido a un aborto espontáneo; recordarás sin duda el suceso.

—¿Qué? ¿Queréis decir que la niña no se ha perdido? ¿Que está viva? ¡Oh Dios, es maravilloso! Gracias, gracias. Fue tan triste perder a esa bebé. ¡Oh sí, quiero verla! —me invadió la alegría y mi confusión se disipó— ¡No sabéis lo que significa para mí!

—Vale, Bill, no tienes que explicarlo.

El ser dual fusionado Henri/Henta se separó en sus complementos del ser, una cosa realmente extraña de ver.

—Creo que esto completa las formalidades —dijo Henta después de un rato. — Podemos seguir siendo tres el resto del tiempo.

—Espero que no os moleste la pregunta —dije— pero ¿qué pasa con vosotras dos?, esa fusión vuestra es bastante rara, y ¿cómo podéis hablar en conjunto mientras Henta mira y sonrío?

Sonrieron de nuevo.

—Ya sabes, nosotras, las ángeles, trabajamos siempre en parejas, es la forma en que fuimos creadas. Cuando trabajamos solas estamos muy limitadas en funciones y en capacidad. Si bien siempre se refieren a nosotros como «ellas», pues somos Hijas de Dios, somos también de dos clases que se llaman habitualmente 'activa' y 'retraída'. Eso hace que se forme una buena combinación. Yo soy la que habla y Henta es la que escucha. Siempre que necesitamos llevar a cabo una función oficial importante fusionamos nuestros complementos del ser y actuamos así como un solo ser que combina nuestras talentos.

—Ya veo —dije, sin verlo del todo.

Rieron.

—¡Oh! te acostumbrarás a ello. Oye, si piensas que ESTO es raro ... —Pero justo en aquel momento llegamos a la plataforma de aterrizaje de otra estructura y la conversación se interrumpió.

—Bueno, ya hemos llegado. Me temo que no podrás usar estos coches tú solo durante un tiempo, pero hay aceras móviles y otros tipos de transporte público que puedes usar para explorar los alrededores de tu nuevo hogar. Temporalmente en realidad, pero estarás aquí durante un tiempo.

Fuimos a posarnos enfrente de una especie de bóveda en arco bellamente trabajada y adornada con enormes cristales perfectos de varios minerales reconocibles, granate, turmalina, amatista, berilio y topacio entre otros, así como algunos otros que me resultaban totalmente desconocidos. Pasamos por la puerta del arco hasta una inmensa explanada al aire libre atestada de gentes de todas las clases. Al igual que con las demás estructuras, había visto ya que ésta estaba desprovista totalmente de techo o tejado de ningún tipo. Los edificios parecían consistir principalmente en paredes de alturas varias, intrincada y bellamente trabajadas. El cielo era de un azul brillante, sin trazas de nubes, cuya luz tenía aproximadamente la intensidad del pleno sol de una mañana de primavera pero que parecía llegar de todo el cielo a la vez. Pasando por la explanada, nos dirigimos a una serie de cabinas que contenían el tipo de globos resplandecientes de luz que vi usar antes a Laminefta en el sector melquisedec.

—¿Qué son esas cosas? —pregunté— ¿algún tipo de terminal de computadora o algo así?

—Realmente, sí —contestó Henri—, permiten el acceso a los archivos centrales y a los bancos de almacenamiento de información. Déjame mostrarte... ponte justo aquí, enfrente del globo, y di tu nombre y el número de tu mundo de origen. Eso te identifica; luego haz la pregunta que quieras. Por ejemplo, cómo encontrar tus dependencias residenciales, o cómo enviar mensajes a tus amigos o parientes que pueden haberte precedido, o cómo encontrar el camino a las clases o a las actividades recreativas a las que vas a asistir.

Usando algunas aceras móviles llegamos pronto al área residencial y encontramos mi apartamento. Mi mente había recibido tanta información nueva que era reparador poder centrarme en alguna preocupación material rutinaria. Para los estándares de «casa» de mi mundo, el apartamento era generosamente amplio; el techo abierto le daba un aspecto indescriptiblemente elegante. Su distribución era muy simple: una única gran habitación, lógicamente, un área de estar con asientos para cinco o seis personas, un par de cómodos sofás, un par de pequeñas mesitas que tenían lo que parecían ser revistas y una gran puerta deslizante que se abría a un pequeño pero bello jardín compartido por varios apartamentos. Se podían ver a algunos ascendentes en él, conversando o meditando. Había un pequeño cuarto de baño que captó mi atención.

—¡Eh! ¿qué pasa con el baño?, hay un lavabo y una ducha, pero no hay taza.

—Está bien, Bill, tu nuevo cuerpo ya no necesita eliminar orina ni excrementos. Recuerda, tienes ahora un cuerpo de MORONCIA, y aunque externamente se parece mucho a tu forma material, por dentro está estructurado muy diferentemente. Tomarás alimentos aquí, pero tu cuerpo los utilizará al completo.

—¿Alimentos? Oye, ¿qué tipo de alimentos tenéis por aquí? ¿Pizza?

—Lo siento mucho, Bill, todo lo que este cuerpo puede usar son frutas y verduras de la moroncia. Te puedo asegurar que son muy buenas para ti y entiendo que también muy sabrosas, pero me temo que todo ese desenfreno de *pizza* y cerveza del que solías disfrutar no va muy bien por aquí.

—Ah, bueno, pero supongo que me siguen quedando los recuerdos, ¿no?

—Sí. Te quedan los recuerdos, y ésa es una actitud muy buena; de hecho, si llegas a echar mucho de menos cualquier rasgo concreto de tu vida de mortal, podemos reforzar alguno de tus recuerdos para compensar la falta.

Volví al cuarto de baño y me miré en el espejo de cuerpo entero.

—¿Tendré otra ropa? —dije recordando que si bien muchos de los ascendentes que habíamos visto iban con túnicas blancas, otros vestían una gran variedad de ropa que parecía típica de algún lugar. Y eso trajo a mi mente el asunto del dinero. — Y por cierto, ¿qué hace la gente por aquí para conseguir dinero?

Henri y Henta se miraron otra vez una a la otra.

—Tenemos el placer de anunciarte que ya no necesitas volver a preocuparte por el dinero.

Me miraron compasivamente como a alguien que daba la imagen de haberle venido a la mente el recuerdo de verdaderos malos tiempos.

—Si necesitas ropa nueva, Bill, ¡sin problemas! Iremos al sector manufacturero, donde se hacen ese tipo de cosas, elegirás lo que quieras y firmarás un documento por el que trabajarás el número de horas que supone su producción. Probablemente te pondrán a trabajar en la misma sala de costura para que te encargues de hacer tu propia ropa; así de simple.

—¡Pero si no sé coser! —dije— y además todo eso me parece bastante complicado. Tengo que firmar un documento para trabajar el tiempo que requiere lo que pido, pero ¿qué pasa con los materiales y los gastos indirectos? ¿Y es que el dueño de la fábrica no tiene beneficios?

—Ése es precisamente el asunto, Bill. Debes intentar comprender que todo este mundo y muchos otros más, son parte de una gigantesca escuela dedicada a la capacitación de miles de millones de criaturas mortales que consiguen en ellos su identidad espiritual y que pasan a raudales por aquí en cantidades crecientes año tras año. Esto no es una empresa «con ánimo de lucro» en el sentido económico, aunque en el sentido espiritual supongo que se podría considerar así.

—¿Así que si quiero ropa nueva, tengo que aprender a hacérmela yo mismo? —Me miraron e hicieron un gesto afirmativo— Bueno, así, de repente, no me parece tan importante, supongo que funcionará muy bien. —Rieron nuevamente— Pero lo que acabáis de decir me trae otra pregunta: ¿PARA QUÉ se nos capacita?, si lo puedo preguntar.

—Claro que puedes, Bill. Ésa es una de las grandes preguntas a la que nos enfrentamos en la creación del espacio-tiempo, una que ocupa la atención de nuestros grandes pensadores y filósofos. No puedo darte respuestas absolutas, pero te puedo decir que al menos nuestras conjeturas sobre el asunto apuntan hacia una verdadera gloriosa aventura para todos los que emprenden la tarea de completar el programa. La meta última en el espacio-tiempo es trascender el tiempo mismo y entrar en los reinos espirituales del universo central, y finalmente en el Paraíso para encontrarse cara a cara con el mismo Padre. Más allá, no tenemos un conocimiento definitivo, pero las tendencias apuntarían hacia una carrera eterna de lucha y avance en la administración de miles de millones de sistemas de galaxias en desarrollo en los reinos del espacio exterior. Estos campos de acción no están habitados en estos momentos por ningún tipo criaturas con voluntad. Nuestras conjeturas, ni confirmadas ni desmentidas por nuestros superiores, son que se os encargará vigilar su desarrollo como focos de lucha espiritual en el espacio-tiempo, igual que los seres del perfecto universo central de Havona fueron convocados una vez a hacerlo en esta galaxia de Orvonton.

—¡Guau! Suena realmente fascinante, siempre había soñado con explorar las estrellas y las galaxias del espacio exterior, pero la idea me parecía tan poco práctica, tan imposible, que la descarté.

—Realmente, no fueron sueños vanos, Bill, fueron un anticipo del destino. Ten la total certeza de que tendrás la oportunidad de explorar las inmensas extensiones del tiempo y el espacio, y es más, explorarás con el tiempo el cosmos aún más inmenso de la mente, el espíritu y a la larga, de la personalidad misma en la búsqueda eterna de hallar y reconocer a Dios.

—Creo que estoy empezando a tener ganas de hacerlo. Sigue sonando muy extraño, pero también emocionante. Me parece sentir algo cálido y agradable en mi interior, y mi mente parece más clara y menos confusa que nunca en mi vida. No entiendo realmente gran cosa de lo que me estáis diciendo, pero por más que lo intente, no me provoca ninguna ansiedad real y con todo lo extraño que es, no me da miedo y me parece que es una experiencia nueva que he de vivir.

—Es muy natural, Bill, estás empezando a acostumbrarte al nuevo mecanismo de tu mente. Tu YO interior, tu alma y tu espíritu, siguen siendo los mismos; lo único que ha cambiado es el mecanismo mismo del cerebro. Verás que es mucho más fiable que el dispositivo electro-químico de tu estado anterior. ¿Hay alguna cosa más sobre tu mente que te apremie y que te gustaría hablar con nosotras?

—Pues sí. ¿Podrías decirme algo sobre mi muerte? ¿por qué no la recuerdo y cómo llegué hasta aquí? Mencionasteis una vez que estamos a un par de docenas de años luz de la Tierra y sin embargo no tengo conciencia alguna del paso del tiempo; parece como si acabara de despedirme de mi esposa con un beso esta mañana.

—Bueno, fue un accidente de tráfico, Bill, ya lo sabes. Ibas de camino al trabajo; subías un puerto en la carretera de *Twisted Lake* cuando te encontraste con otro vehículo en tu mismo carril, al salir de una curva; viraste bruscamente para evitar al otro coche, con éxito te puedo decir, pero terminaste saltándote el guardarrail y chocando con la roca que había detrás. En momentos como ése, nosotras, las serafines, tenemos la facultad de alterar el sentido de nuestro tiempo subjetivo de forma que podemos analizar la situación en milisegundos o incluso microsegundos, Cuando el coche voló por encima de la barrera, revisamos detenidamente todos los resultados posibles del choque y llegamos a la conclusión de que tu muerte era inevitable; nos movilizamos para recuperar tu alma de moroncia en el momento mismo de tu destrucción material. En ese momento, tu Ajustador del Pensamiento, tu yo espíritu, se despidió también de tu cuerpo y regresó temporalmente a Divínigton, donde esperó a que lo convocáramos. Nosotras, las serafines, con nuestros complementos del ser plenamente fusionados, envolvimos tu alma bebé y la transportamos hasta aquí, a la sala de resurrección donde nos encontramos con el Ajustador del Pensamiento que había regresado. Con la ayuda del arcángel de la resurrección y de numerosos otros seres, tu espíritu y tu alma se reunieron en este homólogo de moroncia de tu cuerpo material. El viaje desde Urantia hasta aquí duró unos tres días, pero tú estabas completamente inconsciente e ignorante del paso del tiempo.

—Ya veo —respondí— pero sigo teniendo problemas con la idea de un cuerpo de moroncia, y habéis mencionado también que el alma era de moroncia pero que la tenía durante mi vida en la Tierra. Además, habéis hablado de viajar más rápido que la luz, lo que es imposible según la teoría de la relatividad de Einstein.

—Mira, Bill, los materiales de la moroncia son una fase alternativa de materialización del mismo tipo que la energía del universo, que es con la que está hecha la materia común. La diferencia tiene que ver principalmente con las unidades más básicas de la construcción material, los ultimatones, que se agrupan de 100 en 100 para formar los electrones, y en otras cantidades para formar todas las demás partículas subatómicas. Los ultimatones tienen diversas propiedades variables, una de las cuales es el *spin*. Los que giran tan rápido que la velocidad de su superficie supera la de la luz, no se pueden detectar en el espacio einsteniano de mecánica sublumínica. Einstein tenía razón cuando predijo que la materia común no podía superar la velocidad de la luz, pero se equivocó en parte de su trabajo posterior cuando hizo una serie de suposiciones fundamentadas en bases filosóficas en lugar de científicas. Hay todo un reino de física y de mecánica más allá del umbral de la velocidad de la luz, y los materiales de la moroncia, que están contruidos de formas conocidas a partir de partículas que son en sí mismas del reino trans-luz, son capaces de moverse con una rapidez tres veces superior a la de velocidad de la luz. El efecto de dilatación del tiempo que se pone de manifiesto en los objetos materiales cuando se acercan al umbral de la velocidad de la luz, se invierte a velocidades superiores. En el universo más amplio de cosas y seres sólo trascurrieron tres días de Urantia en nuestro viaje hasta aquí desde tu mundo de origen, pero para Henta y para mí, la travesía pareció durar casi ocho años.

—¡Ah!, ya veo. Así que Einstein tenía razón sólo en parte, pero ¿cómo puedo tener un alma de moroncia mientras sigo en un cuerpo material?

—El alma es una especie de fase larvaria de tu yo de moroncia de ahora. Su origen está en la combinación de fuerzas cósmicas que son resultado de la existencia de un fragmento del espíritu de Dios, el Ajustador del Pensamiento, dentro de la mente de la criatura material. Tales energías de espíritu aplicadas a las partículas materiales dan como resultado la formación de materiales de

moroncia, el nacimiento del alma. En un sentido material, es muy pequeña y tiene una masa de sólo unos pocos gramos en la mayoría de los casos. Puedes considerarla como una especie de objeto con forma de huevo, muy suave y flexible, que ocupa tu centro de gravedad en la región abdominal. Tiene su influencia más destacable sobre la mente y en las emociones, y se hace cada vez más grande y fuerte con cada decisión espiritual y cada nueva comprensión espiritual que experimentes en la vida mortal. Aquí en los mundos mansión, nos las arreglamos para alterar tu forma física a medida que progresas en tu aprendizaje, para hacerla más útil para ti y para permitir que tus sentidos se amplíen para recoger información cada vez en más cantidad y de un carácter más sutil.

Me fijé en mis manos y exploré mi carne mientras pensaba sobre estas palabras; la piel, más suave y tersa, era de un color más chocolate, sin nada de pelo excepto en la cabeza que parecía tener un aspecto más espeso y sólido que el cabello normal.

Henri continuó hablando.

—En esa mesa encontrarás un folleto que describe los detalles de los alrededores más cercanos y que contiene un mapa. Hasta que te acostumbres a los infoglobos, el mapa te resultara de gran utilidad. Las otras revistas describen algunas actividades sociales que se celebran en esta zona. Tienes *El libro de Urantia*, que te sugiero que empieces cuanto antes; verás que puedes absorber información de forma mucho más rápida y fácil que nunca. Tu nuevo cuerpo no necesita dormir, pero necesitarás descansar de vez en cuando. La luz se atenuará durante unas horas; te sugiero que te relajes en uno de los sofás y simplemente descanses durante el tiempo de oscuridad. Ahora vamos a irnos y regresaremos por la «mañana» para hablar algo más de otros asuntos que quizá quieras tratar. Hasta entonces, volveremos a encontrarnos en la eternidad de la gracia del Padre —entonces, las serafines me hicieron unos gestos de despedida y yo les devolví el saludo.

«Hasta que volvamos a encontrarnos en la eternidad de la gracia del Padre». Parecía una forma especialmente adecuada y emotiva de decir adiós.

Durante mis diez días de tiempo libre deambulé un montón por los alrededores, deteniéndome en el Círculo de los Músicos de la cercana sede de los Artesanos Celestiales. Fue estupendo participar en algunos actos, con otras personas de diferentes mundos y con instrumentos extrañamente diferentes y a pesar de todo, poder tocar música juntos. Henri dice que todas las mentes son básicamente iguales, así que no es tan raro que seres dispares piensen de manera similar.

Los días pasaron en un verdadero torbellino de dicha y satisfacción, ampliados extrañamente por la compañía de otras almas recién llegadas de los mundos del espacio que parecían algo más desorientadas. En particular, tuve la posibilidad de ayudar a una mujer que procedía de Synoptia, el planeta 615, que estaba en el presente en la etapa de desarrollo del Príncipe Planetario. Tenía un montón de problemas porque creía que se merecía el regalo de la vida después de la muerte, y porque tenía unas tradiciones planetarias que representaban a un dios severo de recta ira. Incluso sus serafines tenían problemas para convencerla de la misericordia y el amor de Dios. Sigo sin estar seguro de qué fue lo que le dije para ayudarla, pero escuchó la historia de Urantia y expresó finalmente la opinión de que si Dios podía perdonar a un urantiano, podía perdonar a casi cualquier otro. Se fue feliz y de alguna forma también me hizo sentirme bien.

La falta de órganos sexuales me pareció bastante rara al principio y no estaba totalmente seguro de que fuera a acostumbrarme, pero por otra parte resultó ser muy estimulante. Cuando era un hombre en la Tierra, tuve siempre cuidado de no acercarme demasiado a ninguna mujer que no fuera mi esposa, así que mucha gente, incluso de mi grupo de conocidos, quedaba fuera de la posibilidad de convertirse en amigo íntimo. El sexo era siempre un estorbo de alguna manera. Pero aquí, no hay

posibilidad de segundas intenciones, se puede hablar realmente de cosas íntimas con una mujer sin que ninguno de nosotros se preocupe de a dónde nos lleva la conversación. ¡Es estupendo!

Hice uso de mi permiso parental para visitar la guardería probatoria del mundo del Padre y vi a mi pequeña Adele. Había sido rematerializada exactamente como era antes, excepto por la falta de órganos sexuales. Estaba todavía en la incubadora y sus guardianes me explicaron que si bien yo era de moroncia, ella seguía siendo material y seguiría así hasta que llegara a la edad en que pudiera tomar la decisión final a favor o en contra de la carrera eterna. Así que mientras que yo podía verla a ella, ella no podía verme a mí excepto con la ayuda de ciertos seres. Estaría bajo la supervisión directa de los guardianes probatorios pero yo tendría algún control sobre la circunstancias de su crianza.

Le pregunté otra vez a Henri sobre san Pedro y los «casos difíciles» que me había mencionado y sobre cómo se las arreglaban. Hicimos una excursión en coche aéreo internándonos en el campo. Henri me pidió que mirara a un cierto punto. Abajo pude ver un valle largo y estrecho que verdeaba de hierba ondulante. Se podían ver manadas de bisontes, grupos de tiendas con fuegos de cocinar y bosquesillos dispersos. Parecía que no había ancianos ni niños, toda la gente que estaba a la vista parecían adultos sanos y jóvenes. Henri me preguntó si reconocía la escena.

—¡Sí! ¿por qué? —respondí—. Son las «alegres praderas de caza» exactamente como se describían en el libro *Alce Negro habla*.

—Así es —dijo Henri—. Sabía que recordarías el pasaje pues te causó mucha impresión cuando lo leíste. Alce Negro tuvo una verdadera visión de este lugar. Fue creado específicamente para satisfacer las expectativas más acariciadas de un grupo étnico. Al permitir a los nuevos ascendentes que se despierten aquí, «amortiguamos el golpe» por así decirlo, y les damos una oportunidad de acostumbrarse a la idea de que han muerto, antes de hacerles seguir el proceso general. San Pedro supervisa el mantenimiento de éste y otros lugares similares que se usan con el mismo propósito.

—¿Y qué pasa con los fundamentalistas cristianos? Allá en la Tierra estaban siempre con el cielo y el infierno y todo eso, ¿Qué hacéis con ellos?

Henri se rio.

—Bueno, alguna vez lo verás. Pedro se pone toda esa gran barba blanca y de pie con su gran libro, les mira severamente y escribe sus nombres tal como ellos esperaban que hiciera. Por supuesto, al principio se sorprenden de que casi todo el mundo que esperaban que «ardiera» aparezca también aquí, pero entonces repasamos con ellos un par de veces la parábola de hijo pródigo y pronto se conforman.

Después de mis diez días de tiempo libre, me inscribieron a algunas clases de la moroncia, pero Henri dijo que sólo necesitaba algunos cursos de recuperación y que luego sería transferido al siguiente mundo donde reanudaría mis estudios más en serio. Las clases se ocupaban básicamente de mi tendencia a la pereza y a eludir los problemas. Fue bastante violento asistir a una clase llena de gente y que se examinara la vida de todo el mundo en sus detalles más íntimos, pero nos dimos cuenta pronto de que todos compartíamos los mismos defectos, y de que podíamos trabajar juntos en ellos.

Después de sesenta días de asistir a clases y de participar en las actividades sociales y recreativas del primer mundo mansión, Henri me dijo que era momento de seguir adelante. Fuimos a una cámara de transferencia muy parecida a aquella en la que me había despertado, y simplemente me dormí por primera vez desde mi llegada al mundo mansión.

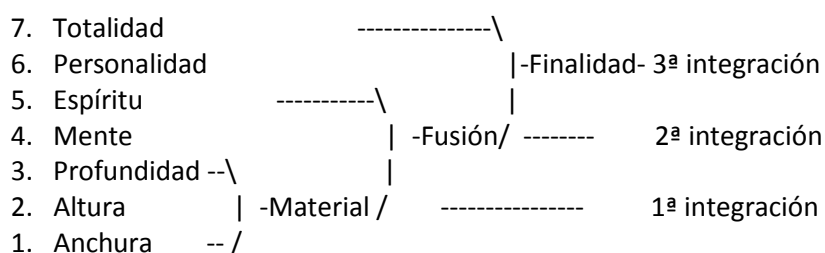
Despertar en mansonia número dos se pareció mucho a mi primera experiencia, excepto que ya tenía una idea bastante buena de qué esperar y por lo tanto, no estuve tan confuso. Mi cuerpo parecía estar ligeramente modificado respecto a la forma anterior; podía ver y oír mucho mejor, mi sentido del olfato había mejorado enormemente y me parecía que tenía otro sentido que sería difícil de explicar, una especie de sensación de mi entorno que se producía incluso con los ojos cerrados. Era como si pudiera visualizar una esfera de unos 100 metros de radio conmigo en el centro y con todos los objetos y personas que había dentro de este alcance, representados en una especie de mapa.

Empecé a tomar clases de temas más serios. Uno que tuvo un efecto profundo en mí se llamaba Propósito Cósmico 206. Asistía a estas clases con muchos otros de la compañía con la que me habían repersonalizado, y Henri y Henta se unían a mí a menudo. El curso lo daba un profesor emérito melquisedec que había salido personalmente a numerosas misiones de emergencia a los mundos del espacio y regresado para compartir su experiencia. Estaba hablando del universo como escuela

—..... Miren, visualizamos generalmente el universo maestro con siete dimensiones perceptibles. Podría haber otras conocidas sólo por Dios, pero si es así, no se nos han revelado y podemos ignorarlas en esta discusión. El proceso básico de avance del universo es la integración de los niveles dimensionales en la experiencia de la criatura.

—Los siete niveles del universo maestro con sus niveles de integración se denominan así:

(Leer de abajo a arriba)



—Los niveles dimensionales se integran en los niveles de experiencia en grupos de tres. Las tres dimensiones espaciales se integraron hace mucho en el nivel de experiencia espacio-tiempo-material. Esta integración tuvo lugar muy atrás en la memoria ancestral de Uds. con la aparición inicial de la mente primitiva en los primeros organismo animales. La tercera integración está lejos en su futuro y la lograrán en el Paraíso cuando consigan reconocer al Padre Universal. Asistiendo a esta escuela buscan Uds. la segunda integración, que culminará en la fusión con el ajustador del pensamiento. Están intentando integrar el nivel de experiencia material con los dos siguientes niveles dimensionales, que son la mente y el espíritu.

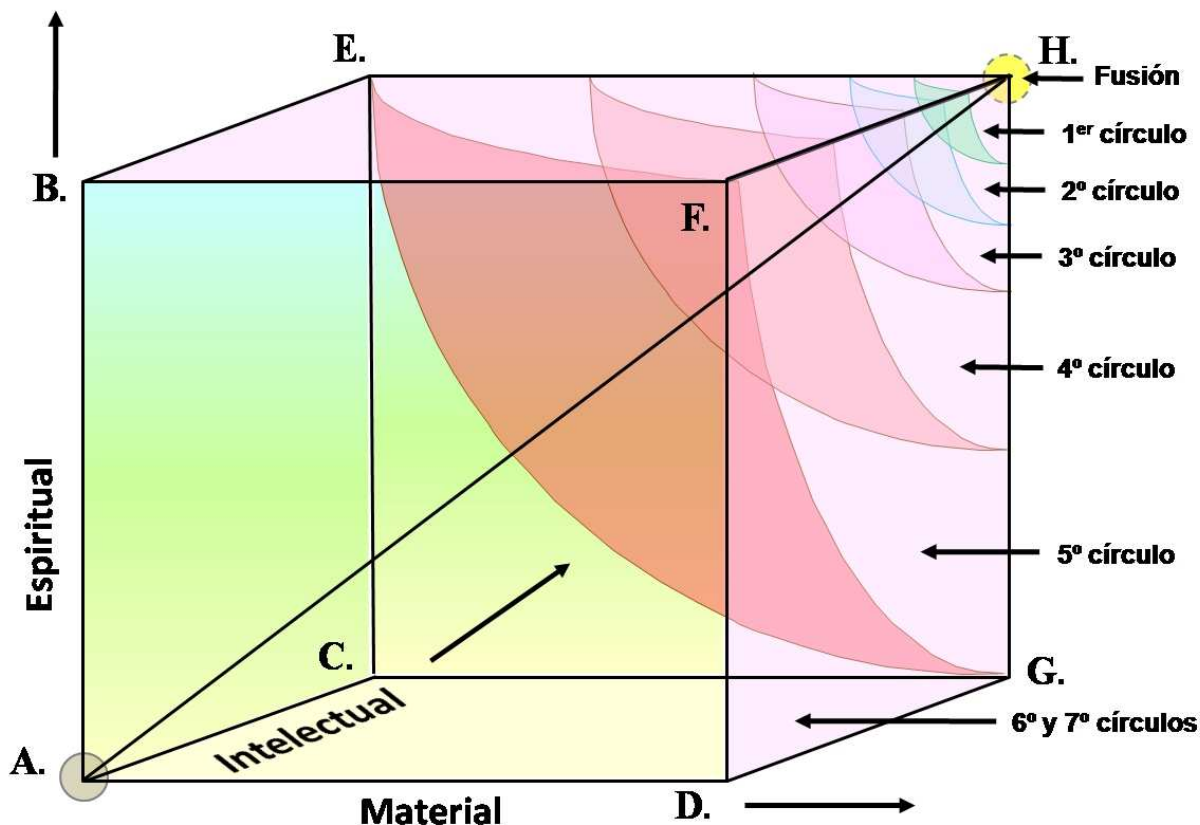
La segunda integración cósmica



—El avance hacia esta integración se mide por lo que llamamos los siete círculos síquicos.

—Los círculos son una manera de medir el grado de acercamiento al umbral de fusión con el ajustador. Pueden visualizar la matriz de integración de la personalidad como un cubo tridimensional en el espacio cuyas coordenadas X, Y, Z representan respectivamente el componente material, intelectual y

espiritual de la personalidad. Cada persona empieza su búsqueda en el origen de coordenadas y trata de llegar al vértice diametralmente opuesto del espacio cúbico, que representa el punto de integración de los tres componentes.



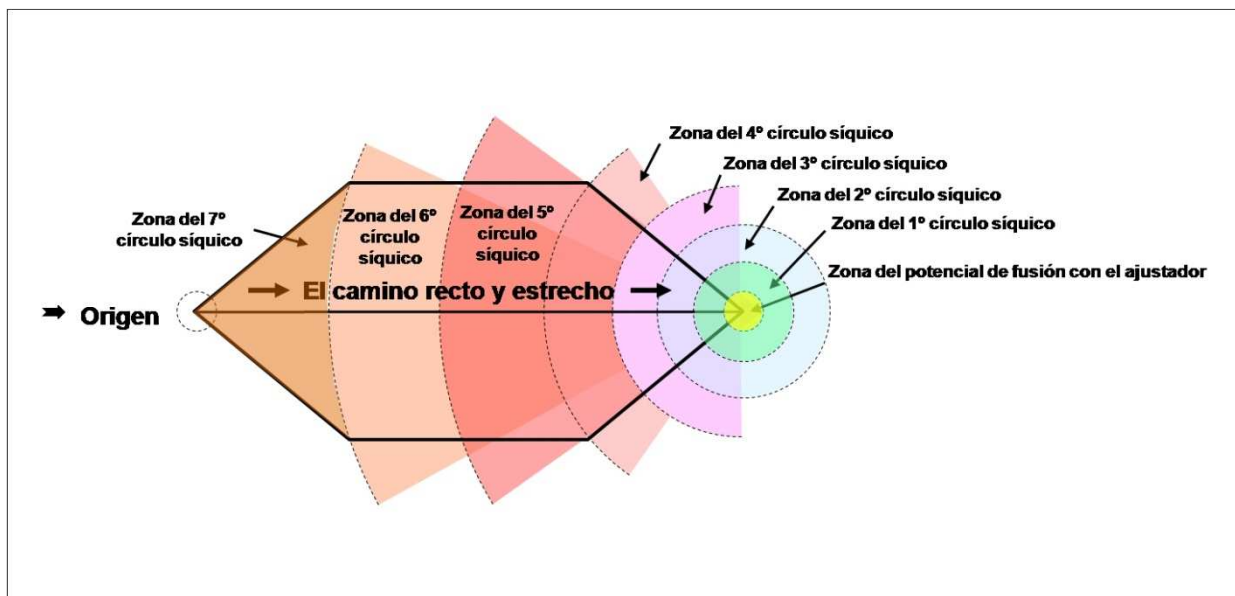
—Los siete círculos síquicos se visualizan en este caso como esferas centradas en el punto de fusión. El volumen del espacio que hay entre las esferas representa los círculos cósmicos; por ejemplo: el volumen que hay entre las esferas quinta y sexta representa la zona del sexto círculo síquico. Cualquier persona o ser que esté por debajo del estatus de fusión con el ajustador, puede, en un momento dado del tiempo, ser representado como un punto en esta matriz que indica su estatus presente en la búsqueda de la integración. Habrán notado que el volumen de espacio es bastante amplio y que dos personas que estén en el sexto círculo síquico pueden tener verdaderamente posiciones muy diferentes en la matriz. Ven que al avanzar hacia el vértice de cubo, hacia los círculos segundo y primero, los volúmenes de espacio de cada nivel son cada vez más pequeños. Para cuando se alcanza el primer círculo síquico, el dominio relativo de los tres componentes es prácticamente igual. Queda aún un pequeño recorrido hasta conseguir la integración completa y final, cuyo resultado es la fusión inmediata y eterna con el ajustador del pensamiento morador. De ese modo, la experiencia en la vida de un mortal fusionado con un ajustador puede tener una representación precisa mediante una línea curva que recorre la matriz y que empieza en el origen y termina en el vértice opuesto. La forma y las curvaturas de la línea describen gráficamente la progresión del recorrido del mortal por la matriz. Los periodos de la vida dominados por preocupaciones materiales, intelectuales o espirituales se mostrarán como desviaciones de la línea.

—Algunos de Uds. se habrán dado cuenta de que los seres fusionados con ajustadores que residen aquí llevan a menudo colgado del cuello un bonito cristal de moroncia con forma de cubo, sujeto por

un vértice. Un fino hilo de oro que hay dentro del cubo representa su recorrido personal hacia la fusión. Una vez que se acostumbren a esta representación, una rápida mirada a ese cristal personal les dirá muchas cosas sobre la experiencia de esa persona.

—La forma más habitual de la línea de integración de la personalidad que verán en los cristales es una espiral que vira primero hacia lo material en la primera infancia, se curva hacia lo intelectual al final de la adolescencia y gira finalmente hacia las inquietudes espirituales en la edad adulta.

—Se puede considerar que una línea recta trazada entre los vértices opuestos del cubo es «el camino recto y estrecho», la distancia más corta a la meta. Son pocos en verdad, los que tienen recorridos en la vida que siguen esta línea, aunque muchos la cruzan en diferentes momentos de sus carreras. Las personas que están en periodos de la vida en los que el estatus de su personalidad como individuo les lleva muy cerca de esta línea recta, pueden sentir que sus vidas están en equilibrio, que todo marcha bien en el universo. Por el contrario, a aquellos a los que su estatus les coloca lejos de ese trazado, la vida les parecerá desequilibrada, injusta, cruel y aburrida.



El efecto de la presentación fue muy profundo para mí, pareció expandir mi mente como un globo y me dejó un concepto del universo varias veces más amplio que el que había tenido anteriormente. Henri y Henta revisaron entonces conmigo mi propia vida y trazaron mi recorrido por ella; eso me mostró que ocupaba en este momento el cuarto círculo síquico y que estaba muy cerca de irrumpir en el tercero.

Pocos días después de esta conferencia, al finalizar mi décimo año aquí, recibí recado de que había terminado mi trabajo en mansonia número dos y que iba a ser trasladado al día siguiente al tercer mundo mansión.

Una vez más, mi despertar en el número tres fue similar a los que había experimentado anteriormente; ahora también, las capacidades de mi forma física habían incrementado. Cuando reanudé las clases, me quedó claro que el enfoque de mi trabajo estaba llevando el estatus de la integración de mi personalidad hasta el umbral del tercer círculo síquico. Henri y Henta marcaron mi posición dentro de la matriz de integración y me mostraron gráficamente que mi componente material era completamente adecuado y que mi componente espiritual era enteramente suficiente, pero que me

faltaba desarrollo intelectual. Por lo tanto, empecé a tomar algunas clases técnicas bastante avanzadas sobre cosmología del universo y física de la moroncia. ¡Fascinantes materias!

Fue en este punto de mi estancia en mansonia tercera cuando vi que un día, mi programa de capacitación personal indicaba sólo «instrucción personal».

Esto trajo la corriente de mis recuerdos al presente, y volví a notar la presencia en mi mente de los «tres» seres, Henri/Henta, Lamont/Lamar y Samotad. Había conseguido un cierto sentido de la totalidad de mi experiencia gracias a esta repetición de mis recuerdos, el sentido de la unidad esencial que existe entre todos los seres de un universo local. La extensión del concepto implica la hermandad de todas las personalidades estén donde estén. Parecían aprobar la forma en que había estructurado mis recuerdos de las experiencias en los primeros mundos mansión e hicieron un gesto que indicaba que continuara con la lección y que activara la perla de la sabiduría.

CAPÍTULO 4

La sucesión de recuerdos había continuado hasta el momento presente y entonces se había detenido; mi mente parecía mantener un equilibrio al borde mismo de un nuevo conocimiento de primer orden. Escuché la voz de Lamont con un atisbo de la voz de Henri, y era como si hablaran al unísono en algún lugar muy profundo dentro de mi mente.

—Al igual que la corriente de recuerdos ha pasado por tu mente sin interrupción gracias a tu intelecto escrutador, así lo hará también esta historia del pasado eterno del ajustador del pensamiento, ese espíritu divino fragmento del Padre Universal que busca la unión eterna con tu alma.

Los tres seres se reunieron alrededor de mí, las serafines a ambos lados y la directora de enlace al frente, frente a mí, sosteniendo en su mano extendida la perla de la sabiduría que empezó a emitir un débil brillo amarillento. Lentamente, empecé a darme cuenta de que se estaba formando en mi mente una clara imagen tridimensional, y a medida que me concentraba en ella, mi conciencia del escenario en que estábamos se fue desvaneciendo. Pude examinar la imagen fácilmente pero no pude identificarla. Parecía ser un remolino de energía, algún tipo de vórtice cósmico en un vacío sin forma. Fluía ahora a mi conciencia una segunda imagen, superponiéndose a la primera pero de una forma diferente, no visual sino informativa. Supe ahora que el torbellino de energía que veía era una interpretación artística de Divínigton, el hogar de los ajustadores del pensamiento. A medida que la escena giraba, vi la forma gigantesca del Paraíso elevarse en el firmamento y pude ver los anillos de los mil millones de mundos de Havona desplegarse por el espacio como diamantes. ¡Era pasmosamente bello! Según fui reconociendo y entendiendo las imágenes en mi mente, parecieron ganar solidez hasta que finalmente, fue como si flotara en el espacio sobre la superficie de Divínigton y contemplara la grandiosidad de todo el universo central. Estaba tan embelesado que no podría decir con seguridad cuánto tiempo estuve contemplando la escena. Entonces la visión pareció girar y yo caí en picado hacia la superficie del planeta donde presencié la capacitación inicial de un ajustador del pensamiento virgen. Las imágenes oscilaban y se desplazaban a velocidades de vértigo y sin embargo parecía que mi mente absorbía los detalles de la escena, detalles que ya recordaría y estudiaría más tarde pues por el momento todo lo que podía hacer era mirar.

La trama empezó ahora a estar enfocada en un ajustador en concreto que estaba siendo capacitado por otros de su clase que habían tenido experiencia en las mentes de mortales de los mundos del espacio. De vez en cuando, se emitían llamadas que requerían voluntarios para misiones en los mundos habitados. Todos los ajustadores no adscritos se presentaban siempre voluntarios para estas misiones pero no me quedó claro cómo se hacía la elección; y finalmente, el ajustador que estábamos observando fue convocado ante el Jefe de los Ajustadores Personalizados y se le dio su encargo. Cuando el ajustador salía hacia el mundo en el que tenía su misión, fue como si yo contemplara la escena con dos ojos que veían cada uno cosas diferentes. Por un lado, veía el ajustador como un punto de luz que atravesaba como un bólido millones de años luz de espacio en unos segundos. Por el otro, vi la escena que presumiblemente veía el ajustador, una escena en la que el universo material era prácticamente inexistente, y sólo un faro destellante que brillaba intensamente ante él indicaba el intelecto mortal al que había sido asignado.

Observé, con esta misma doble visión, toda la vida de un mortal de un mundo primitivo. Presencié los problemas y las tribulaciones materiales de la vida en un mundo prepríncipe planetario y presencié también la experiencia del ajustador del pensamiento en términos espirituales, viendo cómo intentaba contactar con el mortal en el que tenían su morada. Finalmente, al morir el mortal, el ajustador volvió a Divínigton a esperar nuevas misiones.

Una y otra vez vi salir al ajustador a los mundos del espacio, a veces a este superuniverso, a veces a otro; el aspecto físico de las varias criaturas era múltiple y variado: seres de ocho patas con forma de araña, criaturas voladoras, nadadores, subrespiradores, superrespiradores y no respiradores, todos ellos del orden de préstamo en el morar del ajustador.

Finalmente, tras veintiún salidas al cosmos a seres de no fusión potencial con el ajustador, el ajustador fue enviado a una misión en un ser con estatus de fusión con el ajustador en un mundo avanzado. La velocidad de la historia pareció frenarse y se hicieron patentes detalles adicionales. El ajustador había recibido una misión en uno de los reinos interiores del sexto superuniverso, un planeta de respiradores medios en la era de desarrollo prehijo de otorgamiento. Era un mundo de experimento de vida colmado de dificultades tanto materiales como espirituales. El sujeto mortal era un varón de uno de los grupos de las razas secundarias que vivía en un entorno social pobre. Los enseñantes de la verdad del universo habían intentado muchas veces abrir al sujeto al poder transformador del ajustador del pensamiento morador, pero a pesar de todos los esfuerzos, el sujeto se sumió en el mal y el pecado, y eligió finalmente rechazar la supervivencia eterna.

El ajustador regresó a Divínington y aunque no puede decirse que los ajustadores sientan vergüenza o remordimiento, no deja de ser totalmente representativo de la actitud del ajustador un cierto sentimiento de pesar.

Se emite la llamada del Jefe de los Ajustadores Personalizados que dice: «UN NIÑO MORTAL DE UN MUNDO DEL TIEMPO Y EL ESPACIO SE ACERCA AL UMBRAL DE LA DECISIÓN MORAL».

—¡ENVIÁME! —dicen a coro los voluntarios con la fuerza de diez mil millones de voces— ¡ENVIÁME!

—¡AJUSTADOR, VE!

El ajustador responde y es enviado de nuevo al espacio. La historia vuelve a frenar su velocidad y se hacen patentes más detalles. Esta vez va a un mundo con estatus de fusión con el espíritu, un mundo de no respiradores en el séptimo superuniverso, Orvonton. Es en el universo local de Nébadon, en la constelación de Norlatiadek, concretamente en el sistema de Satania; y la familia estelar elegida es la de Monmatia y el objetivo está en el planeta más interior del sistema, Panoptia, el número 612 de Satania, y es la mente de la niña Tar-Lee que está dispuesta para su primera decisión moral.....

—Es culpa mía. Lo siento, padre, te pido perdón. He cometido la estupidez de aventurarme fuera de la zona protegida y no se debe permitir a los jóvenes estar allí.

—Estás perdonada, hija, hay otros mayores que tú que son los instigadores y que serán castigados. De todas formas, estoy orgulloso de que hayas venido a mí de este modo y confiado lo suficiente como para decirme la verdad. Gracias.

Mientras continua el relato de la historia de Tar-Lee, empieza a destellar en mi mente una serie de representaciones gráficas de datos sobre hechos del planeta, de su historia y de su entorno. Aunque cada paquete de información destella en mi mente sólo durante un momento, puedo absorber todos los puntos principales y almacenar el resto para su contemplación posterior más detallada. Siguen a continuación unos pasajes de la historia panoptiana.

(Por simplicidad, se usan las unidades de medida urantianas.)

PANOPTIA, planeta 612

Entorno planetario

Panoptia es un mundo sin aire, el planeta más interior de los doce de la familia de la estrella de tipo G Monmatia. Orbita su sol cada 88 días a una distancia media de 3,2 segundos luz, en una órbita elíptica excéntrica cuya distancia varía entre 46 y 69 millones de kilómetros. El planeta gira sobre su eje una vez cada 58,97 días lo que da como resultado un sistema orbital de seguimiento de fase en el que el planeta gira sólo tres veces cada dos años. De esa forma, el «día» (que se define como el tiempo de amanecer a amanecer) dura exactamente 176 días, o lo que es lo mismo dos de los años planetarios. Esto da origen a la creación de dos zonas supertropicales que corresponden en años alternos, a las que quedan frente al sol en el perihelio (punto de mayor acercamiento).

Las temperaturas diurnas en la superficie pueden variar desde los 50°C hasta más de 400°C y las temperaturas nocturnas caen hasta los -100°C. Existe un pequeño campo magnético con una intensidad de aproximadamente el 1% del de Urantia cuya polaridad está a 12 grados del eje del planeta que es perpendicular al plano de la elíptica, con lo que no hay variaciones estacionales, sino sólo diarias.

La masa del planeta es de aproximadamente $3,3 \times 10^{23}$ kilos o sea, más o menos 1/8 de la de Urantia. Con un diámetro de 4.879 Km., la gravedad en la superficie del planeta es de más o menos 1/3 de la de Urantia. La superficie se caracteriza por la abundancia de cráteres de impactos meteóricos de todos los tamaños, desde los microscópicos hasta el de la gigantesca cuenca de Caloris, y por una serie de precipicios largos y poco profundos o «escarpaduras» que se pueden extender cientos de kilómetros a lo largo del paisaje.

Panoptia tiene un núcleo metálico de aproximadamente 1/3 de su diámetro y una corteza de silicato de unos 600 Km. de ancho. Los materiales de la superficie son principalmente silicatos de magnesio y hierro (negros y pesados) mezclados de vez en cuando con masas más ligeras de granitos y andesitas, ricos en oxígeno. Los metales pesados son relativamente abundantes, y las sales, principalmente cloruros de sodio, calcio y magnesio, forman ocasionalmente charcas en el fondo de los cráteres más profundos, en especial en las dos zonas supertropicales. Panoptia tiene una atmósfera extremadamente tenue compuesta principalmente de nitrógeno, oxígeno, argón, xenón, carbono, vapor de agua y helio.

Historia planetaria

Hace 600 millones de años, una comisión de Portadores de Vida examinó este mundo rocoso y sin aire como candidato para implantar vida, y lo registró como tal para hacerlo en el futuro a la espera sólo de que disminuyera el excesivo depósito de detritos meteóricos. Hace 342 millones de años, los Portadores de Vida regresaron con el plasma de vida traído desde los laboratorios de uno de los satélites de Jerusem, la capital del sistema. Los Portadores de Vida habían proyectado un diseño estándar de Nébadon modificado para el tipo de Satania, basado en el cloruro de sodio, el diseño estándar para tales mundos. Este plasma de vida se implantó en charcas seleccionadas de cloruro, en dos lugares, uno en cada una de las zonas supertropicales que estaban en el ecuador en dos posiciones antípodas en el planeta.

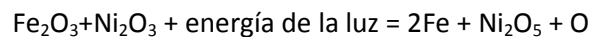
El diseño básico suponía estructuras de tejidos de fluorosilicio con un sistema circulatorio de cloruro sódico, y la utilización directa de la energía de la luz del Sol.

Las primeras formas vegetales y animales disfrutaban de la luz del Sol durante el periodo de luz del día y luego granaban (las plantas) o invernaban durante la larga noche. Los primeros animales que pudieron arrastrarse para salir de las charcas de cloruro tuvieron la posibilidad de desplazarse para estar más tiempo al Sol, cuando éste se ponía, y con el tiempo, a las formas animales les crecieron largas patas y pudieron atravesar rápidamente la superficie del planeta. Siguiendo al Sol alrededor del

globo en una migración sin fin, cualquier animal que pudiera viajar a una media de 87 Km. por día podía permanecer perpetuamente bajo la luz del Sol.

La forma humana de Panoptia evolucionó a partir de una forma cuadrúpeda de vida animal de largas patas en una serie de saltos evolutivos repentinos que culminaron en un ser de locomoción bípeda erguida y con las patas delanteras especializadas como manos.

El consumo básico de energía de todas las formas animales panoptianas suponía la utilización directa de la energía de la luz recogida mediante unas minúsculas placas de silicio que tienen las células de la piel, que desencadena una reacción alcalina hierro-níquel que almacena el potencial eléctrico en un órgano especial de la epidermis de doble capa. Los animales superiores han desarrollado esta capacidad hasta el grado en que pueden seguir funcionando de hecho en la oscuridad total durante largos periodos. La reacción de carga es:



que supone la reducción del óxido de hierro a la forma de hierro metálico, absorbiéndose la mayor parte del oxígeno en exceso por el óxido de níquel. Y esto nos lleva al segundo problema básico de las formas animales panoptianas: la adquisición de la provisión necesaria de oxígeno y su mantenimiento según los requerimientos de suministro. El oxígeno se produce en la reacción de carga anterior y debe reabsorberse durante la descarga para garantizar el adecuado flujo de energía.

Las varias formas panoptianas llevan a cabo la recolección de oxígeno de diferentes maneras, desde la reducción directa de las rocas de silicato, que hacen las plantas, hasta la utilización del agua de la disolución de las charcas de cloruro y la absorción de pequeñas cantidades de la sumamente tenue atmósfera, que realizan los animales superiores.

El principal riesgo ambiental de los habitantes de Panoptia es el constante peligro del bombardeo meteórico. Sin una atmósfera que absorba estos trozos de basura cósmica, incluso un minúsculo fragmento puede resultar mortal. Este peligro se puede minimizar quedándose lo más cerca posible de la línea divisoria de la tarde y la noche, y refugiándose en cuevas durante las peores tormentas. Igualmente, los efectos de la actividad de las manchas solares pueden ser sumamente graves, lo que hace necesario refugiarse. Sólo un asteroide de cierto tamaño cruza la órbita de Panoptia y se aventura a acercarse hasta unos 20 millones de kilómetros del Sol antes de retirarse de nuevo hacia los planetas fríos más exteriores.

Las criaturas con voluntad de este mundo poseen vehículos de manifestación de la personalidad que se componen principalmente de flúor y silicio, que sustituyen a los más conocidos de la química del agua y el carbono de los mundos atmosféricos. El fluido circulatorio es en más de un noventa por ciento, cloruro sódico, que es el del grupo de modificación para las temperaturas más altas del sistema local. El sistema de regulación de la temperatura supone la modificación de la química del fluido circulatorio para adaptarlo a las condiciones cambiantes de forma que si bien las criaturas son técnicamente de «sangre fría», pueden funcionar eficazmente a temperaturas desde unos 0 grados centígrados hasta más de 400 grados centígrados.

Los mortales de Panoptia son del orden de los de sistema nervioso de tres cerebros, pues tienen un cerebro inferior para las funciones físicas de rutina y dos cerebros superiores, uno para las operaciones intelectuales y el otro dedicado a las actividades relacionadas con el ministerio espiritual de los ajustadores del pensamiento. Son también del orden de los de tres glándulas de control químico pues tienen un cuerpo especial similar a la pituitaria que aumenta el potencial de respuesta espiritual.

Estos seres tienen unos tres metros de alto, pesan cuando son adultos unos 50 Kg. y tienen una esperanza de vida media de alrededor de 120 años. Andan erguidos y son bípedos y bastante delgados para los estándares de Urantia, y tienen dos brazos que terminan en grandes manos con siete dedos cada una. Su piel es muy dura y gruesa, con la doble función de protección del entorno y de órgano de utilización de la luz. Excepto por una pequeña banda que les cubre los órganos sexuales, casi nunca llevan ropa. La cabeza es bastante grande, tiene dos grandes ojos en su tercio superior y un órgano prensil más o menos circular que emite luz en su tercio inferior. Esta «boca» es su medio de comunicación; estos seres hablan manipulando la conformación, el color y la pauta de la luz que sale de este órgano, pues sus ojos tienen la posibilidad de detectar luz de tres octavas y media de escala de color frente a la única octava de los urantianos. El sentido del oído está limitado a la detección de las vibraciones que se propagan por la superficie del suelo y se logra mediante un juego de cámaras de gas especializadas que se localizan en las puntas de los siete dedos muy espaciados de cada pie. Este sentido es excepcionalmente sensible al movimiento cercano.

Estos mortales son de la serie de no fusión con el ajustador y son candidatos a la fusión con un fragmento de espíritu de la Espiritu Madre del universo local; experimentan pues el morar de los ajustadores sólo transitoriamente.

Historia social

La implantación de vida tuvo lugar cerca de doscientos millones de años después que se diera ese mismo paso en Urantia, pero debido a la sencillez de los patrones, la evolución avanzó a una velocidad mucho mayor y dio como resultado una diversidad de formas de vida más limitada. Panoptia fue registrada como mundo habitado casi trescientos mil años antes del advenimiento de Andón y Fonta a Urantia.

Los primeros humanos descendieron de un grupo de animales migratorios que seguían al Sol alrededor del mundo escapando así al frío glacial de la noche y a la necesidad de hibernación. Estallaron conflictos implacables entre los grupos humanos y prehumanos por el control de las rutas migratorias, especialmente los pasos por las escarpaduras, de forma que en diez mil años las formas prehumanas se extinguieron completamente. La lucha continuó entre varias tribus por el control de la seguridad de estas líneas vitales, especialmente las de las rutas ecuatoriales.

Cuando en esta época de lucha de clanes, fueron enviados el Príncipe Planetario y su equipo, establecieron su sede central y construyeron su morada permanente cerca del borde de la gran cuenca Caloris, en una de las dos zonas supertropicales. La construcción de moradas y de depósitos de energía fue subterránea para soportar la larga noche hasta la llegada del nuevo día, permitiendo así por primera vez la ocupación continua de un mismo lugar sin necesidad de hibernación. En unos cientos de miles de años, bajo la guía del Príncipe Planetario, los clanes evolucionaron formando siete tribus territoriales que se federaron pronto en un gobierno global que sigue casi sin cambios hasta el día de hoy. El Alto Consejo Consultivo del Príncipe Planetario se compone de cuarenta y nueve miembros, siete representantes de cada una de las siete tribus, elegidos todos mediante elecciones representativas en los consejos tribales divisionales.

La llegada del Hijo y la Hija material estuvo bien preparada; el Jardín del Edén se construyó en la zona supertropical antípoda de la que ocupaba la sede del Príncipe Planetario. Esta dispensación adámica tuvo un éxito enorme y llevó la evolución material de los mortales panoptianos a un nivel alto en cincuenta mil años.

La rebelión de Lucifer tuvo lugar poco después de la dispersión entre las siete tribus de los descendientes adámicos de línea pura y si bien el mismo Príncipe Planetario cayó bajo la influencia del Soberano de Sistema rebelde y neutralizó por la fuerza al Hijo y la Hija materiales, Elanora, la joven

matriarca de la tribu del Sol se hizo con los gobiernos de los reinos y se mantuvo con tanta elocuencia a favor de Miguel en el consejo planetario que no se descarrió ni un solo mortal . Panoptia tuvo el honor de ser el único planeta de todo Nébadon en el que tuvo lugar semejante demostración de lealtad profunda por parte de los mortales evolutivos.

Las dispensaciones que vinieron a continuación del Hijo Magisterial, del Hijo de Otorgamiento (del orden de los Avonales) y de los Hijos Enseñantes Trinitarios tuvieron un éxito muy grande y culminaron en la inauguración de la primera etapa de luz y vida y el descenso del Templo de la Luz en conjunción con la elevación de Miguel al estatus de Hijo Maestro tras su regreso triunfante de su séptimo otorgamiento en Urantia. El Adán y la Eva planetarios fueron elevados en ese momento al estatus de soberanos planetarios.

Panoptia envía ahora representantes a los cónclaves del sistema y los ascendentes trasladados y fusionados con el espíritu tienen el honor de estar a cargo, mientras están de camino a las esferas de capacitación de Edentia, del mantenimiento y el embellecimiento del mundo del Padre, el séptimo mundo de cultura de transición de los que orbitan Jerusem , la capital del sistema. Colectivamente, se les conoce comúnmente en todo el sistema como «los hijos del Sol», una expresión que tiene un sentido doble.

.....

Continua fluyendo en mi mente, simultáneamente a la presentación de los aspectos físicos del planeta, la progresión de los hechos espirituales más destacados de la vida de Tar-Lee. Su historia me habla de las luchas en la vida de Tar-Lee, de la niñez que siguió a la llegada del ajustador, de la pubertad, de su boda, de los niños, de la búsqueda de Dios, del logro del tercer círculo y la asignación de una guardiana seráfica personal, de su hacer la voluntad de Dios y de su elección para el cargo más alto de la tercera tribu como representante ante el consejo planetario panoptiano.

Desde el punto de vista del ajustador, Tar-Lee progresaba en su capacidad de comunicar con el espíritu morador de una manera totalmente satisfactoria. Hasta ese momento, la sucesión de pensamientos, la historia del ajustador sobre la vida de Tar-Lee, al igual que la de su morar en los seres anteriores, estaba en la forma de una transcripción de espíritu. Si bien yo podía obtener una sensación de los patrones de desarrollo de su vida y si bien conocía el estatus físico general del planeta y de sus habitantes, no tenía una «imagen» física de Tar-Lee, sino sólo de su mente y de su espíritu. Ahora, la progresión ideográfica en imágenes de la historia se frenó una vez más para permitir una proyección material en tiempo real superpuesta a la escena espiritual. Se veía la cámara de consejo del Consejo Planetario de Panoptia.

Hay aplausos mientras Tar-Lee se acerca al podio.

—Amigos, gentes de los clanes y simbiotitas, sólo deseo agradecerles de todo corazón que me hayan concedido el honor de estar un periodo en este alto consejo, honor que dejo ahora a mi inestimable sucesora mientras yo paso al cargo más alto de miembro del consejo asesor del supergabinete. Que todos Uds. crezcan para ser cada vez más, en cada circuito alrededor de Su sol, la luz del Padre Universal.

Hubo nuevamente un atronador aplauso mientras Tar-Lee bajaba del podio y Jangor-Wat ascendía y se quedaba mirando silenciosamente a la multitud esperando a que el clamor se apagara. (Nota: dado que estos seres se comunican mediante señales de luz, la habitación se iluminó brillantemente durante el aplauso. Lentamente, la habitación se fue apagando hasta que se quedó de nuevo en el apagado brillo naranja que era habitual.)

Lentamente, Jangor-Wat empezó a hablar; su voz radiaba con tal intensidad de color y tal precisión de patrones, que había sido aclamada como la mejor oradora de los milenios.

—Deseo que todos Uds. escuchen lo que tengo que decir de mi amiga y simbiota Tar-Lee. Es a ti, Tar-Lee, a quien debemos agradecer tu servicio incansable en pro del interés de tu mundo y de sus gentes. Nunca podremos pagar el bien que nos has hecho a todos nosotros y quisiera decirte que si tales decisiones me correspondieran a mí, estarías en la presencia personal del propio Hijo Creador el mismo día en que dejaras este mundo, pues él debe amarte muchísimo ya que eres muy parecida a él. Por favor, únense todos a mí para desear:

«Padre nuestro en quien consisten todos los reinos del universo, que tu nombre sea elevado y tu carácter glorificado. Que tu presencia nos rodee y tu gloria se manifieste, imperfectamente en nosotros así como se muestra en perfección en lo alto. Danos en este día la vivificadora fuerza de la luz y no dejes que nos perdamos en los malignos desvíos de nuestra imaginación, pues tuyo es el morar glorioso, el poder sempiterno, y nuestro, el regalo eterno del amor infinito de tu Hijo. Que así sea para siempre.»

En la versión espiritual de esta parte de la presentación ideográfica, Tar-Lee estaba prácticamente dominada por oleadas de emoción. Su serafín se acercó a ella y a través de un enlace con el ajustador del pensamiento y con la ayuda de la movilización de la *voluntad* que se había producido por la emoción del acontecimiento, Tar-Lee irrumpió en el primer círculo de progresión cósmica en aquel mismo momento y lugar de la bancada del consejo. La serafín que la guardaba bailó y cantó de alegría, Tar-Lee había vivido una vida larga y plena y había pasado ahora el último obstáculo para la posible unificación final de la voluntad de la criatura con la voluntad de Dios.

Tar-Lee dejó la cámara del consejo después de charlar un poco con amigos y colegas y subió a un tren-tubo en dirección al otro lado del planeta, acomodándose para el viaje. El tren era rápido y suave en su avance y usaba la ilimitada capacidad eléctrica que esa gran proximidad al Sol proporcionaba. Decidió comer por el camino y marcó la combinación concreta de frecuencias que prefería. Se vio envuelta inmediatamente por un brillo azul-verde.

—¡Ah! es estupendo, ¡tienen siempre tan buena comida en los trenes! —pensó mientras descansaba y absorbía el flujo de energía.

Al llegar a su casa subterránea que estaba a unos kilómetros del museo del Jardín del Edén y de la cámara del consejo subadministrativo, descargó su equipaje y decidió ir a la parte alta. Mientras subía la escalera hacia la superficie, vio el brillo amarillo de la luz de aviso que indicaba que el escudo protector contra los meteoritos no estaba funcionando. Subió hasta la cámara que había justo debajo de la puerta que daba a la superficie en la pared del antiguo cráter. Una figura familiar se apoyaba distraídamente en la puerta.

—¿Por qué? Delás, mi viejo «caja de luces»; he notado que no estabas en la ceremonia.

—Vamos Tar, ya sabes que no soporto esas cosas, además quería verte a solas y sabía que vendrías aquí arriba. —dijo la pareja de toda la vida de Tar-Lee— Vayamos a ver las estrellas, ¿quieres?

—Supongo que te has dado cuenta de que los escudos están bajados otra vez.

Delás rio.

—¿Acaso nos ha detenido eso alguna vez?

Se pusieron los trajes de aislamiento térmico y dejaron el espacio subterráneo de vida para salir al fondo del antiguo cráter de un impacto meteórico, de unos 1.500 metros de ancho y 100 de profundidad. Cuando el Sol alcance su cénit en unos cuatro meses, este lugar estará lleno de gente y tendrá la atmósfera de un carnaval. Ahora, es inhóspito y árido, con unas pocas plantas grises y sin vida aferrándose a las rocas mientras el emocionante espectáculo del despliegue de estrellas y la brillante Vía Láctea se arremolina en lo alto. Se tumbaron en uno de los muchos nichos para tomar el sol y contemplaron el cielo juntos. Delás se fijó en el disco intensamente brillante de *El trotamundos azul*.

—¿Puedes imaginar —dijo— que el mismo Miguel se haya encarnado en ese frío lugar lleno de gases? Parece bastante improbable, pero es lo que nos dijeron.

—Sé lo que quieres decir, Delás, es difícil creer que pueda ser posible la vida tan lejos del Sol, pero hay aparentemente muchas formas de vida muy diferentes a la nuestra.

—Los científicos han detectado supuestamente señales de radio que tienen su origen ahí y han sugerido que enviemos un fuerte rayo como señal para comunicarnos con ellos pero los Soberanos Planetarios se oponen siempre; aparentemente están en una etapa social de barbarismo primitivo y en cuarentena respecto a nosotros. Es bastante lamentable ¿no crees?

—Bueno, quizá las cosas cambien algún día y tengamos la posibilidad de comunicarnos con ellos; creo que sería muy interesante. Después de todo hay todo un capítulo en *El libro de Panoptia* que relata la historia de la vida en los mundos atmosféricos. Ésa debe haber sido una de las razones para incluir el capítulo.

—Oye Tar-Lee, ¿recuerdas el día que vinimos aquí en el cénit solar cuando ambos estábamos en la escuela del arte del gobierno?

—¡Por supuesto, cariño, cómo olvidarlo! Fue la primera vez que compartimos luz —se agarraron con fuerza las manos.

—Yo atendía a una clase de natación para niños en la piscina y me di cuenta de que tú bajabas a la sal. Te tendiste en la playa entre el musgo y las flores.

—Te vi zambullirte entre las rocas, ¿estabas luciéndote?

—Eras la criatura más bonita que había visto nunca, y lo sigues siendo. — Se miraron uno al otro como lo harían dos enamorados, una vieja pareja casada que se vuelve a encontrar después de muchos años de abundante obligaciones y ocupadas carreras. — ¿Quieres que subamos hasta el borde? Tendremos una vista de la corona solar con el Sol saliendo.

—No lo sé Delás, sería bastante arriesgado puesto que los escudos están quitados en este sector. La parte del final de la mañana es siempre la más peligrosa del planeta como sabes. ¿No deberíamos quedarnos cerca de la puerta por si hay lluvia?

—¡Oh, no perdamos la oportunidad!, si el Padre nos quiere hoy, estoy preparado para irme, no hay nada que quiera hacer realmente en mi vida excepto estar contigo. Además, tengo entendido que hay una gran tormenta solar en el cénit, la corona debe estar excepcionalmente clara ahora.

—Está bien, subamos la vieja ruta del oeste ya que nos hemos animado a pesar de todo.

—¡Así me gusta! Vamos.

Tar-Lee y Delás subieron por la cara oeste del cráter, pasando por una empinada grieta y una pared casi vertical que tenía sujeciones para las manos y apoyos para los pies y surgieron finalmente por el borde del cráter. La subida había sido realmente más difícil de lo que ninguno de los dos podía recordar; habían pasado unos cuantos años desde la última vez que hicieron este recorrido. La vista era espectacular de verdad. El Sol estaba justo por encima del horizonte y se podía ver brillar vívidamente en el cielo el halo titilante de la corona solar a un tercio de su tamaño. Escucharon un golpe seco en sus pies y percibieron que el polvo se levantaba a unos cientos de metros; era obviamente el impacto de un micrometeorito. Se miraron uno al otro y siguieron allí sin miedo, contemplando la belleza natural del paisaje y del cielo.

—Ha sido una vida buena, Tar-Lee. Hemos tenido nuestras dificultades y nuestra cuota de problemas, pero no me arrepiento de nada; si tuviera la oportunidad, volvería a hacer exactamente lo mismo.

—Hemos tenido unos hijos estupendos, ¿verdad Delás? Fue bastante duro tener a Lin-Tao cuando estábamos recién casados y ninguno de los dos se había graduado. ¿Te acuerdas cuando vivíamos en aquel cuchitril de cueva cerca del parque de los escudos?

Delás respondió riendo:

—Fue difícil, sí. ¿Pero recuerdas cuánto nos divertíamos entonces? Poníamos a Lin-Tao a la espalda en una mochila y caminábamos durante horas por los antiguos senderos de emigración, explorando aquellas viejas cuevas refugio y hundiendo los dedos de los pies en la charcas de sal. A la pequeña le gustaba lanzar piedras a las charcas sólo para ver cómo salpicaban. ¡Oh Tar! ¿Cuánto tiempo hacía que no salíamos juntos a la superficie? ¡Años!

—Bueno, nos graduamos en la escuela del arte de gobernar, encontramos trabajo en Eden Warren, tuvimos a Dumas y a Cormas y nuestras vidas estuvieron muy ocupadas a partir de entonces. No hemos tenido mucho tiempo para estas cosas, al menos hasta ahora.

—Quizá tengamos tiempo ahora para nuestros nietos. Los gemelos son absolutamente adorables. Su tío Dumas les adora también y yo diría que les consiente demasiado. Desearía que el joven Cormas decida pronto lo que quiere hacer con su vida. Tiene un buen corazón pero parece poco práctico a veces, y sale siempre solo a las áreas no protegidas.

—¡Oh! con lo sobreprotector que fuiste, ¿no lo estamos siendo ahora, Delás? ¿Cómo puedes encontrarle defectos si estamos aquí fuera haciendo lo mismo? ¿Quién sabe? quizá se convierta algún día en profesor.

—Tienes razón, lo sé. Sólo quiero lo mejor para nuestros chicos, eso es todo. Sólo quiero que le vaya mejor a él de lo que nos fue a nosotros.

Tar-Lee sonrió:

—Te quiero, ¿lo sabes, no?

—Bueno, había pensado que quizá me querías.

—¡Me tomas el pelo! —se abrazaron llenos de un sentimiento de amor mutuo y de satisfacción con su mundo y con sus vidas, compartiendo la belleza natural de su planeta como lo habían hecho muchos años antes.

En el cielo a varios miles de kilómetros de distancia pero acercándose rápidamente, había una nube de meteoritos, parte de un pequeño cometa deshecho. El agrupamiento, un simple puñado de arena y

trozos de roca del tamaño de un guisante, surcaba el espacio hacia Panoptia a una velocidad de 85 kilómetros por segundo. La nube fue detectada por los monitores del sistema planetario de defensa contra meteoritos, y habría sido destruido por un rayo de electrones enfocado hacia ella si el sistema hubiera estado funcionando en ese sector.

Una serafín adscrita al operador de la estación de monitorización envió aviso de ese acercamiento a otras serafines. Las serafines guardianas adscritas a Tar-Lee y a Delás fueron informadas de la situación con diez segundos de anticipación. Rápidamente, hicieron los cálculos para determinar el resultado del impacto pero había demasiadas variables y no pudieron estar seguras de lo que pasaría, aunque en la práctica había certeza de que ambos individuos sufrirían heridas graves.

Se contactó a los soberanos planetarios, se pidió y recibió su aprobación, se consultó a los intermedios planetarios y la misión obtuvo el «adelante».

Delás y Tar-Lee, envueltos en la emoción del momento, sintieron sin miedo el golpeteo de partículas detrás de ellos, y se acercaron más. Repentinamente, fueron levantados por fuerzas invisibles con la luz de la dicha en la cara y la movilización última de su disposición a hacer la voluntad de Dios en el corazón. En un destello de energía cósmica, las almas de Delás y Tar-Lee se fusionaron con fragmentos de espíritu de la Espiritu Madre del Universo Local, fueron trasladados instantáneamente a la presencia del Hijo Creador y, en los mundos mansión, retomaron su viaje cósmico. Sus ajustadores del pensamiento quedaron libres y regresaron a Divínington.

El ajustador que había morado en Tar-Lee atraviesa rápidamente el espacio hasta Divínington, el hogar de los ajustadores, pero algo ha cambiado; al haber pilotado a un mortal hasta el umbral de la fusión, el ajustador ha conseguido una especie de volición, ¡se ha convertido en autoactuante!

Al llegar a Divínington, la primera acción del ajustador es una petición: recibir su siguiente misión en otro planeta del mismo sistema solar de su misión anterior.

El Jefe de los ajustadores personalizados aprueba la petición. Y llega la llamada: «UN NIÑO MORTAL DE UN MUNDO DEL TIEMPO Y EL ESPACIO SE ACERCA AL UMBRAL DE LA DECISIÓN MORAL».

Un coro de voluntarios responde:

—¡ENVIÁME!

Se hace la elección:

—¡AJUSTADOR, VE!

El ajustador surca como un rayo el espacio, regresa a Orvonton y vuelve a Nébadon, Norlatiadic y Satania, y va hasta el pequeño sistema solar de Monmatia, esta vez al tercer planeta, Urantia, el número 606, a Norteamérica, a la fila para la comida de una escuela, a una clase de primaria, en el año 1961 d.C. Un niño habla:

—Escucha Billy, si no dejas de rondar con Jeff, ese inútil amigo tuyo, ya no te querremos y no jugaremos contigo en el recreo.

—Bueno, no me importa —dice Billy—, Jeff es un buen amigo mío y no le daré la espalda por ti ni por nadie.

¡CAIGO EN LA CUENTA!

—¡Pero si soy yo! —grité intentando hacerme oír por encima del barullo de mis propios atropellados pensamientos.

—¡Sí! —sonó el eco de las voces de los demás.

—El mismo ajustador, yo, Tar-Lee, todo esos otros...

—¡Sí!

—¡Oh, Dios mío!

—iiiiiiiiiiiiiiii¡Sí!!!!!!!!!!!!!!

CAPÍTULO 5

Mi mente se tambaleó con la trascendencia de lo que acababa de experimentar. Sentí una conexión nueva y de largo alcance entre las varias criaturas del universo; era la comunidad en el morar del espíritu.

Había sabido de los varios otros órdenes de existencia de las criaturas desde mis primeros días en los mundos mansión, en especial de los candidatos a la fusión con el espíritu, pero me había sentido siempre algo diferente de ellos y de alguna forma, les tenía lástima. Ahora, me daba cuenta de que su destino es tan grande como el mío propio, aunque diferente, y que tenemos estupendos e íntimos lazos en común.

Empecé a pensar en el ajustador del pensamiento, a imaginar cómo sería su experiencia, yendo de mente en mente, buscando siempre traer a la criatura hacia Dios y esperando encontrar un día a un ser al que poder pilotar hasta las tierras del Paraíso. Sondé cada vez más profundamente la trascendencia del morar del fragmento del Padre, la manera en que vive en mí el espíritu del Creador Original.

Empecé a escuchar una pequeña y tranquila voz en mi mente que no hablaba con palabras sino con imágenes y símbolos del pensamiento similares a los que había experimentado con la perla de la sabiduría.

—ES YO/MÍO/NUESTRO/NOSOTROS.
YO SOY TÚ Y TÚ ERES YO.
VAMOS JUNTOS A LA ETERNIDAD.
MUCHO QUE HACER Y MUCHO QUE VER.

—Henri, ¿qué es eso? Oigo una «voz» en mi mente que me habla en imágenes. No entiendo nada, hemos apagado la perla ¿no?

Henri/Henta se volvieron a mirar a Samotad y a Lamont/Lamar. Todos sonreían y me miraban. Samotad habló:

—Es tu ajustador del pensamiento, Bill. Acabas de atravesar la barrera del tercer círculo síquico de progresión y tienes ahora la posibilidad de comunicarte conscientemente con tu ajustador de una forma esporádica. ¡Has escuchado la voz misma de Dios que te hablaba, Bill! Aprenderás a escucharla, a confiar en su consejo y su guía, pues el espíritu conoce el camino a Dios ya que viene del Padre de todos. Es tu piloto cósmico que guiará siempre tu alma hacia la primera fuente y centro de todas las cosas y todos los seres.

Las serafines se desfusionaron de sus complementos del ser y el grupo, que ahora lo formaban cinco seres, me envolvió en un glorioso «abrazo». Henri habló:

—Bill, hay alguien esperando fuera que desearía conocerte.

—¿Qué? ¿Aquí? ¿Quién es? Me pillaron desprevenido y no pude imaginar de quién estaban hablando. Nos volvimos todos hacia la puerta y Lamont hizo sonar una pequeña campana. Entonces, una persona entró en la habitación; obviamente era un progresor de la moroncia, hembra, y llevaba el cristal que denotaba que había logrado el estatus de fusión.

—Bill, me gustaría presentarte a Tar-Lee.

Aunque nunca nos habíamos visto, nos conocíamos desde hacía mucho tiempo. Tar-Lee sonrió y me hizo un gesto de saludo. Se lo devolví y entonces vino hasta el grupo y se unió al abrazo; ahora éramos siete. Espontáneamente hicimos un círculo y dijimos algunas plegarias juntos. Cada uno hablaba desde su corazón y cada uno se inspiraba en el que había hablado antes; terminamos con un armonioso tarareo, una especie de canto de alabanza sin palabras. ¡Fue glorioso!

Cuando deshicimos el círculo, Samotad dijo:

—Bien, Bill, he disfrutado mucho con esta sesión de servicio contigo, sin duda, tu viaje hacia el Padre ha empezado ya verdaderamente. Me despido de ti, volveremos a encontrarnos en la eternidad de la gracia de nuestro Padre.

Le devolví el saludo y le agradecí su ayuda. Entonces, Lamont y Lamar se despidieron también. Finalmente, Henri y Henta se volvieron para irse.

—¿Vosotras también os vais? —dije sintiéndome un poco incómodo con la idea de estar a solas con Tar-Lee.

—Sí Bill, vamos a ocuparnos de registrar tu nuevo estatus. Tar-Lee y tú podéis pasar el resto del día conociéndoos; creo que tendréis un montón de cosas que decirnos —salieron de la habitación dejándonos a Tar-Lee y a mí solos.

—Bueno Tar-Lee, acabo de experimentar una presentación que incluía una parte de tu vida. Parece que hemos compartido el mismo ajustador del pensamiento.

—Sí Bill, y a propósito, llámame Tar, es la forma familiar de llamarme.

—De acuerdo Tar, deberás darme algo de tiempo para acostumbrarme a la situación. Supongo que ha sido una impresión demasiado fuerte para mí.

Tar sonrió y se sentó.

—No te preocupes por eso Bill, y mira, no tienes que tratarme formalmente. Acabamos de conocernos, pero compartimos una relación más íntima que la de cualquier matrimonio o incluso que la de gemelos idénticos. Conocemos ya más el uno del otro de lo que puedas imaginar. Yo he tenido tiempo para preparar esta reunión, he revisado las transcripciones de tu vida mortal y percibido muchas semejanzas en la forma en que reaccionas a los problemas de la vida. He seguido tu carrera en la moroncia desde que llegaste y he estado deseando que llegara el momento en que se pudiera organizar esta reunión.

—Bueno, veo que tu forma de moroncia es muy diferente a tu cuerpo material en aspecto y en estructura, mientras que el mío se parece mucho al anterior.

—Como sabes Bill, vengo de un mundo de no respiradores y los procesos de modificación de la vida en estos mundos suponen una desviación radical de la norma del universo. En cada etapa de mi progresión en la moroncia, se modificó mi cuerpo para ajustarse más al tipo estándar. Notarás que ahora respiro aire y que te hablo con las vibraciones vocales que son el estándar en Nébadon. Estos cambios fueron incómodos al principio, pero me acostumbré pronto a los nuevos cuerpos, y sigo manteniendo mi capacidad de percibir el habla de las ondas de luz, algo que tendrás que aprender algún día trabajando larga y duramente.

—O sea Tar, si lo he captado bien, vienes de un planeta de mi propio sistema solar que nosotros llamamos Mercurio.

—Así es, Bill. Estos tipos de mundos son ideales para el tipo no respirador de vida puesto que reciben una corriente de energía tan grande que puede utilizarse para los procesos de la vida de los seres materiales.

—Bueno ¿y por qué no lo he sabido antes?, quiero decir que aunque yo ya conocía la historia de Panoptia, especialmente debido a su estatus único desde la rebelión de Lucifer, no he sabido nunca que estaba en mi propio sistema solar.

—¿Lo has preguntado alguna vez?

—Pues no, creo que no.

Tar se encogió de hombros.

—Ya sabes que aquí no te dicen mucho si no preguntas

Reí.

—¿Sabes? En todos los libros sobre el espacio que he leído parecía que los científicos no le daban muchas vueltas a Mercurio. Asumían que debido a que estaba tan cerca del Sol y que nuestra forma de vida sería imposible en ese ambiente, no era posible que hubiera vida de ningún tipo.

—Bueno Bill, en tu mundo al igual que en el mío, los científicos son a menudo los últimos en enterarse —ambos reímos a una.

Miré al cristal que colgaba de su cuello. Se dio cuenta de mi interés, se le quitó y me lo ofreció. Era el primero que veía tan de cerca. El cubo, de poco más de un centímetro de lado, contenía dos hilos finos, uno era de plata y del color gris del platino, el otro era de oro. El hilo de plata iba en línea recta de un vértice del cubo al vértice opuesto y percibí que era el que llamaban «el camino recto y estrecho». El hilo de oro empezaba y terminaba en los mismos puntos, pero se curvaba en una línea compleja dentro del cubo y formaba espirales alrededor del hilo de plata en arcos cada vez más estrechos a medida que se acercaba al vértice superior.

—Es hermoso —dije y le devolví el cubo.

—Gracias —respondió ella volviéndoselo a poner—. Tendrás uno muy parecido a éste mucho antes de lo que puedas suponer.

—¿Qué quieres decir?

—Sabes que te fusionarás con tu ajustador dentro de no mucho y tendrás un cristal muy parecido a este, y la forma de la línea será probablemente similar.

—¿Lo crees realmente?

—¡Claro que sí!, como te he dicho, te conozco bastante bien.

—Dime Tar, ¿cómo es fusionarse con el espíritu como hiciste tú? Ya sabes que desde que llegué a los mundos mansión me han dado siempre algo de lástima los que se fusionan con el espíritu pues me parecía que eran menos afortunados que yo, que tenían un destino menos elevado. Pero ésa no es la forma de verlo ¿no?

Tar-Lee rio.

—Es curioso que lo menciones Bill, porque yo siempre he sentido lo mismo sobre los que os fusionáis con el ajustador. Cuando Delás y yo fuimos elevados por los intermedios y nos fusionamos, fue como si fuéramos libres de repente. El ajustador nos transportó a una velocidad increíble por el cielo, con las estrellas cruzando como el rayo ante nosotros, hasta la presencia personal de Miguel de Nébadon en Sálvington. Fue asombroso. Nos habíamos fusionado con un fragmento del espíritu de la Hija Creativa, la consorte de Miguel. Miguel nos dio la bienvenida y nos aceptó como parte permanente de su familia, ciudadanos para siempre de Nébadon, para vivir y trabajar en asociación eterna con la Espiritu Madre y con Miguel. Para mí, el momento de la fusión fue literalmente un momento de expansión de la mente; de hecho, mi conciencia se expandió hasta incluir una percepción directa de todo el universo local. Me convertí en parte de la familia directa de Miguel, para no dejar nunca más de estar a su lado. Por el contrario, el destino de los que se fusionan con el ajustador es dejar el dominio de Miguel, quizá para no volver nunca. Estoy segura de que es un destino glorioso, pero para mí, sería triste tener que dejar este maravilloso lugar, tener que decir adiós a todo esto.

—Bueno, supongo que no lo había visto nunca de esa manera. Me parece que sí tengo una especie de pesar por tener que seguir algún día hacia adelante en el universo, pero considero que los nuevos lugares que veremos serán igual de interesantes.

—¡Oh!, no te equivoques Bill, estoy segura de que las cosas que harás y verás serán fantásticas, pasar por las escuelas de capacitación del superuniverso y seguir hasta Havona y el Paraíso. Bueno es como esa historia de tu mundo de origen:

«Había una vez un herrero y su esposa que tenían una casa pequeña pero cómoda llena de amor y de felicidad. Tenían dos hijos y a ambos les querían muchísimo. Uno de los hijos eligió quedarse en casa y ayudar a su padre en la forja y a su madre a cuidar de los animales, mientras que el otro hijo salió al ancho mundo a hacer fortuna.»

—¿Ves, Bill?, yo soy como el primer hijo, mientras que tú eres como el segundo. Yo elijo quedarme al lado de mis padres y ayudarles a cuidar de los huertos que ya han establecido, mientras que tú saldrás con el tiempo a los niveles del espacio exterior a sembrar nuevos campos para la cosecha.

—¡Guau! Tar, ¡qué hermoso es! No tenía idea de que pudiera ser así.

—¿Te han hablado de los demás?

—¿Los demás? ¿Qué quieres decir?

—Existen otros cinco seres espíritu-fusionados o hijo-fusionados que han compartido también nuestro ajustador del pensamiento.

—¿Qué? ¿Dónde?

—Están diseminados por el gran universo. Hay uno en una zona remota de Orvonton, otro en el superuniverso número 5, dos en el superuniverso número 4 y uno en el superuniverso número 3. Como has visto la presentación de la perla de la sabiduría, estás vagamente familiarizado con sus carreras.

—¡Guau!, ¿podremos conocerles alguna vez?

—Tú puede que sí Bill, yo probablemente, no. Bueno, puede que algún día consiga un pase para Uversa para conocer al de Orvonton, pero en lo fundamental, no habrá contacto directo en los superuniversos

hasta que se asienten totalmente en luz y vida. Por otra parte, tú conocerás casi seguro a los demás en un futuro lejano cuando llegues al Cuerpo de la Finalidad y seas enviado de vuelta a los dominios del espacio-tiempo.

—Escucha Tar, todo esto ha sido demasiado para mí por hoy, he absorbido mucha información y esta reunión contigo ha sido increíble, pero estoy agotado. ¿Te parece bien que salgamos a comer algo?

—Buena idea, hace un rato que me sentía también un poco cansada. ¿A dónde quieres ir? Tú conoces esta zona mejor que yo.

—Ya sé a dónde; hay un huerto de árboles con frutas de moroncia cerca de aquí y los espornagia de ese lugar me conocen. ¡Vamos!

—De acuerdo, vayamos.

CAPÍTULO 6

Tar-Lee y yo salimos del apartamento y bajamos por un sendero sinuoso que corría entre paredes bajas cubiertas por una parra. Había otros muchos ascendentes por todas partes y muchos nos saludaron al pasar. Muy pronto nos encontramos cerca de una amplia explanada llena de muchos seres de todos los tipos que iban y venían. Saltamos a una acera móvil y empezamos a bajar por la explanada; cambiamos de carril varias veces hasta que finalmente, empezamos a dejar las áreas pobladas y llegamos a un barrio periférico cultivado, con campos, jardines y huertos bien cuidados. Saltamos fuera de la banda móvil en un determinado punto y tomamos una senda sinuosa que atravesaba los árboles.

—Me alegra que me hayas acompañado Tar; me gusta enseñar este lugar a la gente. Está un poco alejado de la senda más pisada, pero los árboles y las flores de este lugar son parecidos a los que conocía cuando estaba en Urantia, y la forma en que los atienden imita a lo agreste de la naturaleza del que tanto disfrutaba.

—Es realmente bello Bill, por supuesto, muy diferente a de donde yo vengo, pero me gustan estos olores. Sabes que es un sentido que no teníamos en Panoptia excepto por la capacidad limitada de detectar trazas de gases; no había nada parecido a la grandiosidad y la textura de estos aromas de la cosas vivas.

—Dime entonces cómo eran las cosas allí, ¿había muchas plantas y animales o la superficie era estéril?

—¡Oh! sí, durante la temporada de día la superficie estaba cubierta prácticamente de seres vivos. Las plantas eran principalmente cosas bajas pegadas al suelo; tú pensarías probablemente que eran líquenes y musgos. Sus colores eran principalmente grises y negros para favorecer la máxima absorción de la energía solar. Había muchas clases de animales, aunque no tantos como en un mundo atmosférico. Se dividían básicamente en nómadas e hibernadores. Había toda clase de pequeños seres nadadores que vivían en las charcas de cloruro y que hibernaban cuando estas acumulaciones se congelaban por la noche. Los nómadas seguían el Sol alrededor del planeta; había varios tipos de corredores y de saltadores, desde los del tamaño de un ratón hasta grandes bestias del tamaño de una jirafa. La cosa principal a recordar sobre toda la vida de Panoptia es que su función básica es absorber la energía solar. No es nunca necesario para ninguna forma de vida matar a otra para comer. Es probable que mi descripción te parezca algo descarnada. Es difícil describir la sensación de belleza que yo capto al contemplar ese paisaje. No había mucho color, pero el juego de luces y sombras, las manadas de animales corriendo, la forma en que la luz de la corona solar centelleaba en el cielo, es el tipo de belleza que un urantiano podría encontrar en una cordillera de montañas altas o en un desierto abrasador. Así es mi mundo, así es el hogar para mí y a veces, ... bueno, a menudo, lo echo de menos.

Continuamos bajando por el estrecho sendero durante un kilómetro o más, deleitándonos con la belleza natural de los árboles y de los arbustos. Se podían ver pájaros y animales de varios tipos revoloteando o correteando por la maleza. Aunque pueda parecer curioso, no nos tenían ningún miedo y seguían a lo suyo.

Algunos cientos de metros más adelante, llegamos a un pequeño arroyo borboteante sobre el que cruzaba un puente de troncos. Al otro lado del puente, el paisaje tomaba un aspecto más ordenado, con grupos de manzanos, melocotoneros, naranjos y otros árboles imposibles de nombrar pues no tenían semejantes en Urantia. Seguimos andando por las arboledas y observamos a uno de los jardineros que trabajaba con una pala, encorvado sobre la base de uno de los árboles. A su lado había un carro bajo lleno de algún tipo de mantillo. Estaba concentrado en su tarea, pero nos oyó al acercarnos y se giró. Era un espornagia.

—¡Hola Bill!, eres tú.

Se irguió y vino hacia nosotros, quitándose la suciedad de los brazos, hasta detenerse frente a nosotros. Media unos dos metros, era macho, tenía una cara larga y estrecha muy parecida a la de un perro, pero mucho más expresiva. Sus anchas espaldas y su amplio pecho mostraban que estaba bien constituido para el trabajo duro, pero en proporciones y en gracia era quizá la más bella de todas las formas animales.

—Hola Mala, me gustaría presentarte a mi amiga Tar-Lee. Le estoy enseñando algunos de mis lugares preferidos.

—Un placer conocerte Tar-Lee —dijo.

—Lo mismo digo Mala —contestó Tar-Lee.

—Mala, estamos pensando en tomar quizá un pequeño refrigerio, ¿hay algo especial hoy?

Mala casi saltó de alegría, y su cara larga y estrecha se iluminó de alborozo.

—¡Oh, sí!, deberíais probar las frutas pilka que acaban de madurar hoy mismo, y sabes que maduran muy raramente. ¡Esperaba tanto que alguien se pasara hoy por aquí! Vamos, seguidme.

Mala empezó a trotar cruzando el frutal a paso suficientemente lento como para que Tar-Lee y yo no tuviéramos problemas para seguirlo. Pasamos cerca de otros espornagia que estaban trabajando en los huertos y frutales, saludándoles al pasar, y entramos en el bosque otra vez; corrimos casi dos kilómetros pasando de un sendero a otro. Nos seguían pájaros y animales formando una especie de desfile de gala. Piaban a Mala y éste les devolvía sonidos que parecían entender. El bosque mismo parecía estar vivo; mientras corríamos, las ramas que se cruzaban en el sendero se quitaban de nuestro camino al pasar, como si estuviéramos en uno de los bosques encantados de los cuentos de hadas. Finalmente, salimos a un pequeño claro con un solo árbol pequeño en su centro. Su tronco era grueso y estaba retorcido al igual que una soga, con nudos y pliegues como si fuera muy viejo.

Mala se detuvo orgulloso delante del árbol; su piel rojiza brillaba y sus grandes ojos marrones reían.

—Mirad, ¿no es hermoso? Es el único en kilómetros a la redonda; es terriblemente difícil hacerlo crecer, pues es muy melindroso con la química del suelo. Es por eso por lo que está aquí fuera en la espesura, lejos de los otros árboles frutales.

Se podían ver una docenas de frutas colgando, de un color púrpura suave y que tenían el lustre que denotaba la fase de materialización de la moroncia. De las ramas salieron un par de pequeñas ardillas saltarinas, nos regañaron por perturbar su soledad y se mezclaron con los pájaros que nos seguían y que ahora se habían colgado de las ramas del árbol de la pilka cantando y piando alegremente.

—¡Mira!, aquí hay una Bill, observa las pequeñas manchas amarillas y que el tamaño es el adecuado, es perfecta; y aquí hay otra Tar-Lee. ¿Las habías comido antes?

—No —dijo Tar-Lee—. Estoy en este mundo desde hace un par de docenas de años, pero me parece que no había tenido nunca la oportunidad de probar tus frutas, Mala.

—Adelante pues, una para cada uno, no hacen falta más. Y por favor, decidme lo que pensáis. ¿Están buenas?

Tar y yo nos miramos y dimos un mordisco al mismo tiempo. ¡Fue indescriptible! Pude recordar los días de verano, allá en la Tierra, cuando los melocotones estaban maduros y salíamos a los huertos a cogerlos ¡Esto era cien veces mejor! El sabor y la textura eran fabulosos, pero aún más, la fruta de moroncia era «alimento del alma»; parecía que levantara los espíritus caídos, que barriera el cansancio del alma que me había caído por los esfuerzos del día. Me sentí risueño cuando terminamos de comer, y empezamos a bailar por el claro cantando canciones sin sentido con gran alegría y júbilo en nuestros corazones. Mala cantó y bailó con nosotros como si hubiera compartido la fruta. Parecía realmente alegre sólo por estar allí.

Al cabo de un rato caímos al suelo y nos quedamos allí mirando al cielo por entre las ramas de los árboles; el cielo era de un azul más vívido que ningún otro color que recordara haber visto nunca, ni siquiera en los mundos mansión. Las ramas del árbol daban la impresión de mecerse con la brisa y de tomar formas de luz y de color que sugerían las figuras de gentes y de cosas que habíamos conocido previamente. Se podían ver de vez en cuando algunos de los pequeños coches voladores pasar rápidamente por encima de nuestras cabezas.

—Esto es realmente maravilloso, Bill —dijo Tar-Lee—. Estoy encantada de que me hayas traído aquí. Pero he tenido otra idea; hay un lugar que conozco y que me gustaría enseñarte. ¿Qué me dices?

—Adelante, Tar, me siento estupendamente. ¿Qué tienes en mente?

—Recuperación para la mente y para el cuerpo.

—Venga, Tar, ¿de qué estás hablando?

Se rio.

—Lo sabrás cuando llegemos

—Pero ¿a dónde?

—¡Sígueme!

Nos levantamos y le hicimos saber a Mala lo mucho que le agradecíamos las estupendas frutas del árbol que tan cariñosamente había cuidado, y empezamos a caminar de vuelta por el sendero por el que habíamos venido. Mala parecía eufórico porque nos hubiera gustado tanto la fruta.

Cuando volvimos a pasar por los huertos nos dimos cuenta que se había reunido un grupo de espornagias alrededor de otro pareja de ascendentes. Mala se les unió de inmediato y nosotros le seguimos. Parecía que había venido un par de artistas de los artesanos celestiales para ayudar a diseñar una nueva sección de las huertas. Se discutían los planes de otro ambiente arbolado de aspecto natural que imitara el ecosistema de otro de los mundos del sistema local. Uno de los espornagia salió corriendo y volvió conduciendo un vehículo grande parecido a un tractor que no hacía ruido alguno y que parecía estar especialmente preparado para trasplantar grandes árboles. Cuando Tar-Lee y yo nos despedimos, el grupo estaba totalmente enfrascado en los detalles de cómo desplazar algunos árboles y volverlos a poner de forma aleatoria para que no pareciera que habían sido plantados.

—Que Dios esté contigo, Mala. Gracias por tu ayuda, esas frutas han sido ciertamente lo mejor que he tomado nunca.

—Gracias a vosotros Bill y Tar-Lee, ha sido estupendo que vinierais hoy a verme. Me alegro de que os gustaran los pilka, no hay realmente nada parecido en todo el mundo. No dudéis en venir a visitarme la

próxima vez que tengáis hambre. Si los pilka no están maduros, estoy seguro de que encontraremos alguna otra cosa casi tan buena.

Cuando nos íbamos, Tar-Lee me dijo:

—Me ha gustado mucho esta pequeña carrera que hemos hecho; ya sabes, en Panoptia correr era un quehacer de los antiguos que tenían que hacerlo para permanecer al Sol y seguir vivos. Sin embargo en mis tiempos, teníamos espacio para vivir en todo el planeta, luz artificial como comida y todo eso, pero supongo que se lleva en la sangre. No había nada que me gustara más que salir a correr durante horas. ¿Qué más puede haber?

Siempre me había gustado correr, incluso en Urantia, pero con el cuerpo de moroncia, correr es una experiencia increíble. La fuerza, el control y la resistencia de la forma de moroncia sobrepasan con mucho la que pueden conseguir los mayores atletas de Urantia. Tar-Lee y yo corrimos sólo por el placer de correr, por sentir cómo el aire nos agitaba el pelo, por oír a las hojas de los árboles susurrar cuando pasábamos.

Después de un rato, llegamos de nuevo a la acera móvil que nos llevó rápidamente al barrio residencial.

—A propósito Tar, no te lo había preguntado antes, ¿cuál es tu esfera de residencia ahora?

—Bueno, paso mucho tiempo en el mundo del Padre (y sí, le he echado una ojeada a la pequeña Adele; es un encanto), pero mi residencia formal está en Jerusem.

—¡Estupendo!, entonces podré ir a verte. Se supone que visitaré Jerusem con un grupo grande dentro de unas semanas. Creo que tendré algún tiempo libre. Quizá puedas enseñarme los alrededores.

—Sin problemas, Bill, me gustaría mucho. Entre otras cosas, te puedo enseñar la exposición sobre mi propio mundo y así podrás ver por ti mismo lo bello que puede ser.

—¿Cuánto tiempo llevas viviendo allí, Tar?

—Pues son ahora unos diez años. Pasé por las escuelas de los mundos mansión muy rápidamente. Panoptia, como sabes, está en la primera etapa de luz y vida. Gran parte de lo que se enseña en los dos primeros mundos mansión es básicamente ministerio de la deficiencia. En un mundo como Panoptia, mucha de la materia de esos cursos se enseña como parte del sistema educativo básico, así que generalmente pasamos por estos mundos probatorios muy rápido.

—Tengo la impresión a veces de que se considera que Urantia está un poco atrasada.

Tar-Lee me miró con una expresión peculiar.

—Tu mundo ha pasado comparativamente, por unos tiempo bastante duros. En Panoptia estudiamos en la escuela cuando somos pequeños la encarnación de Miguel, y nos sacan durante la noche a observar en grupos al Trotamundos Azul (así es como llamamos a Urantia en nuestro mundo) para que contemplemos el amor de Dios por sus hijos; que Él puede enviar a Su hijo a un lugar como ése.

—Entonces, Urantia se ve como una especie de pozo fangoso, ¿no?

—Bueno, has de admitir que las cosas no son tan maravillosas por allí. Quiero decir que el concepto mismo de la guerra es tan repugnante para mi pueblo que simplemente no podemos entender la profundidad de la barbarie que supone matar a otro de tu misma especie. Puede que hayáis aceptado

la realidad de matar y la brutalidad simplemente como una norma, pero esa misma aceptación nos parece cruel a la mayoría del resto de nosotros.

—¡Vale, vale!, soy de la cloaca del universo, pero de todas formas, ¿cuál es la diferencia?, ¡aquí estoy!

—Buena observación, pero oye, no te estoy sacudiendo. Eres un agondontero. Cuando llegues a Jerusem vivirás en un barrio residencial con otros de tu clase. En cierta forma, podrías incluso decir que estoy un poco celosa.

¡Pero mira!, casi hemos llegado; apuesto a que te sientes mejor después de veas cómo es este lugar.

—¡Ah!, ya he estado aquí antes, es donde representan esas comedias y hacen otros espectáculos de entretenimiento para grupos.

—Exacto, sólo que tú puede que no supieras que hay numerosos pequeños grupos de reversiones de interés especial. Vamos, sígueme por aquí.

—¡A dónde diablos vamos! Creía que todos los espectáculos se hacían arriba, en ese otro nivel.

—Así es con la mayoría, pero apostaría a que no has visto nunca uno como éste. A la mayoría de la gente no le importa, pero como te he dicho, te conozco bastante bien y creo que éste te volverá loco.

Nos detuvimos frente a una pequeña puerta en un estrecho callejón lateral. El letrero de la puerta decía simplemente Club del Alivio. Se podía oír el sonido de la voces y una música suave procedente del interior.

CAPÍTULO 7

Entramos; la luz era tenue. Había sillas y mesas repartidas por la sala y un escenario sobre el que una persona hablaba. Miré a Tar-Lee que reía alborozada. Volví a mirar la sala. Todo el conjunto era casi exactamente el de un club nocturno de mi planeta. La única diferencia era que no se fumaba y que la única bebida que se servía era agua. Habíamos entrado aparentemente durante uno de los actos de una comedia, el cómico era obviamente un ascendente pero no podría decir de dónde procedía. Encontramos una mesa vacía y nos sentamos.

—... así que le dije al tipo: «¿qué pasa con la orquilla y los malmaviscos?», y él me dijo: «¡Diablos! Te vas a fusionar y no quiero desperdiciarlos».

La multitud se rio a carcajadas; entonces el cómico nos miró y habló de nuevo.

—¡Eh!, chicos, parece que tenemos algunos recién llegados; ¿Haríais el favor de levantaros y presentaros? El nombre y el mundo de origen será suficiente.

Tar-Lee se puso en pie.

—Me llamo Tar-Lee, soy de Panoptia, he estado aquí antes, pero hace ya algunos años, aunque esto está más o menos como siempre. Hola a todo el mundo.

—Hola Tar-Lee —corearon al unísono. Tar-Lee me dio un codazo en las costillas para empujarme a que la siguiera.

—¡Ah!, me llamo Bill, soy de Urantia, no he estado nunca aquí, pero me alegro de haber venido, parece un lugar divertido.

—Hola Bill —corearon de nuevo y una pareja añadió— Sigue viniendo.

—De acuerdo, está bien haberos conocido, Bill y Tar-Lee, me llamo Lon y soy de Synoptia. A propósito, hablando de Urantia, ¿alguien recuerda el SEXO? Estaba aquí el otro día un tipo de Urantia que decía que le gustaría echar en falta acostarse con alguien si pudiera recordar cómo se hacía. La sala rio a carcajadas; una mano se levantó al fondo.

—Hola, me llamo Frela, soy de Synoptia.

—Hola Frela.

—Hola a todo el mundo, sólo quería decir que realmente no recuerdo el sexo, y que estoy verdaderamente agradecido por ello. Después de ver algunas de las transcripciones de mi vida como mortal que mis serafines guardianas han preparado para mí, me doy cuenta de que en esa vida era un adicto al sexo, un maltratador y un violador. Me ha llevado mucho tiempo aceptar el perdón del Padre, pero lo he conseguido y quiero decir que estoy encantado de estar aquí; os quiero a todos y voy precisamente a ALIVIARME un poco.

—Gracias, Frela. Ya sabéis de qué va este club. Dicho de otro modo, todos tenemos cargas que llevar; hemos llegado hasta aquí después de un largo camino, y tanto de forma literal como figurada, esto va de soltar carga de los hombros, de hacer que Dios haga el trabajo duro y de ¡ALIVIARNOS! Recuerdo que en todo lo que podía pensar cuando me desperté en el primer mundo mansión, era en el hecho de

que había dejado en mi casa un verdadero desorden y en quién iba a lavar toda aquella ropa sucia. A veces nuestras angustias ocupan lo mejor de nosotros mismos.

—Hola, me llamo Talm y soy de Parmia.

—Hola Talm.

—Precisamente estaba pensando en mis viejas ansiedades cuando has dicho eso. Me acuerdo de cuando estaba en Parmia, un mundo de superrespiradores, uno de los planetas exteriores del sistema de Bilonia. Mi abuelo acababa de morir y yo estaba muy preocupado por la supervivencia del alma. La tradición de nuestro planeta sostenía que para conseguir la salvación había que hacer un peregrinaje volando por nuestros propios medios, al menos una vez en la vida, al emplazamiento de la antigua sede del Príncipe Planetario. Sabía que mi abuelo nunca lo había hecho porque de joven, perdió un ala, y yo estaba terriblemente preocupado por ello porque lo quería mucho y no podía soportar el pensamiento de venir a los mundos mansión sin él. Cuando desperté en el Templo de la Nueva Vida, ¡allí estaba él! Todas mis preocupaciones fueron para nada. Estaba muy feliz pero sin embargo, un poco incómodo por haber pasado tanto tiempo en angustias innecesarias. De todas formas, me alegra estar aquí con todos vosotros, así que ¡ALIVIÉMONOS un poco!

—Gracias, Talm, ha sido un buen ejemplo de lo que estoy diciendo. A propósito, me llamo Lon y aún soy de Synoptia.

—Hola, Lon.

—Ya sabéis que no quiero criticar la comida que hay aquí, las frutas de moroncia son realmente estupendas y todo eso, pero ¿alguien se acuerda de la COMIDA, quiero decir, de comer de verdad, ese placer asquerosamente sensual de llenarse totalmente?

La sala estalló en risas y coreó un «sí» y un «preséntalo».

—¿Y qué me decís de DORMIR? He de decir que era uno de mis mejores huídas de la tormenta de la existencia diaria cuando estaba en mi mundo de origen. Me retiraba a mi cuchitril, cerraba la puerta con cerrojo y me abandonaba a la inconsciencia. Era maravilloso, tenía todo ese trabajo que se suponía debía hacer, pero me dormía y el día pasaba antes incluso de que lo empezara. «Bueno, es ya muy tarde». Era el método más eficaz jamás inventado de dejar las cosas para después, porque no tienes que PENSAR en lo que se supone estás haciendo, ¡si no lo estás haciendo!

Lon tenía un maravilloso estilo de decir las cosas que prácticamente hacía que la gente se retorciera de risa por los pasillos.

—Esto me recuerda a Galantia, un mundo que os es familiar a todos por su rápido avance por las etapas de desarrollo planetario. Un tipo de Galantia me decía que la primera etapa de luz y vida fue tan corta que durmió demasiado un día y se la perdió entera.

Se oyeron gemidos en la sala.

—Pero oye, ¿alguien de la sala recuerda las drogas? Ya sé que toman diferentes formas para los que estáis aquí, pero había siempre alguna forma de droga adictiva en cada mundo; ¿alguien quiere participar?

Se levantó una mano a nuestra izquierda.

—Hola, me llamo Dana, soy de Topaenia.

—Hola, Dana.

—En Topaenia había una droga llamada ‘*glut*’, un derivado de una planta marina de este mundo océano. Resulté implicado en el comercio ilícito de *glut* cuando era un adolescente que vivía en el viejo sector de los «bajíos» de mi ciudad. Al principio solo me interesaba el dinero, pero empecé a tomar la sustancia por su disponibilidad y pronto me convertí en adicto, tanto física como psicológicamente. Mi vida se convirtió en una pesadilla, iba todo a suplir mis necesidades de *glut*, el primer pensamiento de todos mis despertares era siempre sobre cuándo tomaría el *glut* que tenía o sobre cómo conseguiría más. Mi muerte como ser mortal llegó en una lucha por el territorio con un contrabandista de *glut* rival, con arpones. Cuando llegué a los mundos mansión, lo pasé muy mal durante una temporada pensando en si me merecía el regalo de la vida eterna. Francamente, no podía recordar nada que hubiera hecho en toda mi vida que mereciera ser mencionado, pero con mucha ayuda y el apoyo de mi serafín, de las compañeras de la moroncia y de un montón de gente como vosotros, he aprendido a empezar a aceptar el perdón y a dejar de castigarme a mí mismo. Gracias.

Se levantó otra mano; esta vez era la mía propia.

—Hola, me llamo Bill y soy de Urantia.

—Hola, Bill.

—Como todos sabéis, mi pequeño mundo de origen tiene un montón de problemas. Entre otras cosas hay montones de drogas que se consumen en todo el mundo: heroína, cocaína, khat, alcohol y muchas otras, tanto sintéticas como derivadas, pero para mí la peor fue una hierba llamada marihuana. Me enredé en ella socialmente y al principio, parecía bastante inofensiva. La gente la consumía en grupo, pasándose una pipa encendida o un «porro» sucesivamente en un grupo, y parecía que era algo maravilloso ya que juntaba a toda esa gente. Entonces, con el paso de los años, me pareció que dedicaba cada vez más parte de mi tiempo a conseguir mi suministro y empecé a consumirla solo, para no tener que compartirla. Con el tiempo, llegué a un punto en que pensé que tenía que hacer algo porque mi vida no iba bien, así que me uní a un grupo que tenía un método de doce pasos y deje totalmente de consumir drogas. Me di cuenta entonces de que la droga había hecho algo más que envenenar mi cuerpo, había también un déficit espiritual, me mantenía separado de Dios y limitaba mi capacidad de ser de utilidad para mis semejantes. Con la ayuda de mi familia y el apoyo de mi grupo pude darle una patada al hábito de consumo, y puedo decir que en este grupo hay mucho en común con mi viejo programa de doce pasos y creo que éste es un lugar al que quiero volver. ¡Puedo consumir un poco de «alivio»!

—De acuerdo, Bill, gracias por compartirlo. Esto me trae a la mente a una persona que se detuvo aquí el otro día. Era de uno de esos mundos de no respiradores del sistema de Gorontia que bromeaba con que su cerebro debía de haberse «frito» debido al mucho tiempo al sol. Había imaginado que sus primos conspiraban contra ella políticamente y había firmado un contrato para matarlos, cuando en realidad, ellos habían estado todo el tiempo consiguiéndole un bonito regalo para el día de la madre y manteniéndolo en secreto. Todavía se sentía muy mal por ello, aun cuando todas las partes implicadas la habían perdonado; pero ¡eh! gente, de eso se trata en el Club del Alivio.

—Hola, me llamo Tar-Lee, soy de Panoptia.

—Hola, Tar-Lee.

—Soy de un mundo de no respiradores, como muchos de vosotros sabéis, y aun cuando se ha asentado ya en la primera etapa de luz y vida, no se debe suponer que todo es perfecto. En los mundos de no respiradores no tenemos el tipo de drogas químicas con los que estáis familiarizados en

los mundos atmosféricos y marinos. Para nosotros es aún más insidioso e interior, es el poder de nuestra imaginación lo que nos lleva a situaciones adictivas. Es difícil de explicar cómo puede la imaginación evocar imágenes que toman la apariencia de la realidad misma. Puedo recordar una situación en la que mi propio hijo me odiaba y hacía todo lo que podía para desbaratar mis planes. El engaño se hizo tan real, que casi caigo en sus garras; tuvo que ser mi propio ajustador del pensamiento quien me salvara señalando que el niño era simplemente un adolescente que pensaba sólo en sí mismo y que sólo mi enorme ego me había conducido a pensar que sus actos estaban dictados por su odio hacia mí. Creedme, las desviaciones perversas de nuestra imaginación pueden ser tan destructivas como cualquier droga química externa, y quizá más porque están siempre ahí esperando atraparnos en cuanto les damos una oportunidad. Me alegra que la nueva mente de la moroncia sea mucho más estable. Me alegra realmente estar aquí; no había estado desde hace más o menos una docena de años cuando era residente de este mundo, pero ya sabéis, ¡siempre podemos consumir un poco de alivio!

—Gracias, Tar-Lee, ha sido estupendo. Pero ¿alguien quiere bailar? —Hubo un coro de síes.

Salió un grupo de músicos con instrumentos de aspecto antiguo, obviamente como los que usaban en sus mundos de origen. Se tocó una animada piecita y Lon dirigió a todo el mundo en un baile que se parecía bastante a una danza tradicional que había visto una vez. Los que bailaban intercambiaban sus parejas entrelazadamente y al final, cada uno había bailado con todos los demás, y yo volvía a estar otra vez con Tar-Lee.

—Hola, me llamo Lon, soy de Synoptia.

—Hola, Lon.

—Sólo quiero decir que este tipo de baile es sólo el principio, todos vemos a las ángeles y a otros seres celestiales hacer sus presentaciones tridimensionales de «posicionamiento de seres». Estoy deseando que llegue el momento en que nos convirtamos en espíritus plenamente desarrollados y podamos movernos por el espacio sin tener en cuenta el suelo ¿no será estupendo? Hubo murmullos de acuerdo de la multitud mientras regresábamos a nuestros asientos.

Estuvimos en el Club del Alivio unas tres horas más; fue un rato estupendo, me imagino que Uds. lo calificarían como de un verdadero «alivio del corazón». Jugamos a juegos de «sí y no», a charadas y varios otros juegos para grandes grupos. Algunos otros compartieron algunas de sus experiencias en la vida y para cuando se acabó, todos conocíamos a los demás por su nombre y su mundo de origen y todos nos reunimos al final para un gran abrazo de grupo y rezo en círculo. Prometí regresar y todos nos despedimos pensando que habíamos formado un grupo que queríamos frecuentar de cuando en cuando.

—Dime, Tar, ¿qué es lo que pasa? ¿por qué nadie me ha hablado nunca de este lugar? Habría venido antes si hubiera sabido de él.

—Bueno, ya sabes, Bill, no es para todo el mundo, y les gusta pasar desapercibidos, a casi todos los que vienen aquí les trae personalmente un amigo u otro compañero. Me alegro haber podido hacer esto por ti; creo que disfrutarás realmente estas sesiones.

—Tenemos realmente mucho en común, ¿no crees?

—Sí, creo que sí; en las semejanzas en nuestras vidas, puedes empezar a ver el efecto que nuestro ajustador ha tenido en nosotros. Mi ajustador me sacó de mis adicciones engañosas y más tarde, te sacó a ti de las químicas. Es algo maravilloso que compartimos.

—Así que ¿qué quieres hacer ahora?, no tenemos nada más en el programa, ¿entramos en un espectáculo de música, o quizá vamos a ver el diorama de Jesús o tal vez una exposición de arte?

—Bueno, realmente necesito detenerme en el sector melquisedec en algún momento, ¿quieres pasear conmigo hasta allí?

—¡Claro!, pero ¿qué pasa?

—Necesito volver a Jerusem hoy, así que he de detenerme en ese sector para conseguir autorización para un transporte seráfico. Podría simplemente llamarles por el infoglobo, pero me gusta la interacción personal de ir hasta allí.

—¿Qué?, ¿tan pronto?, esperaba que pasáramos más tiempo juntos.

—Bueno Bill, lo haremos, lo haremos, el tiempo es algo que tenemos en abundancia ahora.

—Sí, supongo que sí. Bien, corremos hasta allí o cogemos un coche.

—Corramos, no está lejos.

CAPÍTULO 8

Corrimos más o menos una hora por las afueras del sector residencial, pasamos varios anfiteatros del saber superior, algunos bellos parques, jardines y exposiciones de estatuas y de arte de la moroncia y llegamos finalmente a los majestuosos portales del sector melquisedec donde vi a Henri y Henta esperándonos aparentemente.

Agitaron las manos cuando nos vieron llegar y nos saludaron con gestos mientras subíamos trotando hasta cerca de las puertas de entrada de cristal destellante donde estaban.

—¡Eh!, vosotras dos —dije—. ¿Qué pasa? Parece que estáis esperando a alguien.

—Hola Bill —dijo Henri—, estamos esperándoos a vosotros, por supuesto.

—¿Qué dices?

Henri le miró a Tar-Lee con ojos de interrogación.

—¿No se lo has dicho?

—¡Ah!, bueno, he pensado que sería mejor que lo supieran directamente de vosotras, no quería que se sintiera innecesariamente incómodo.

—¿De qué estáis hablando?

Tar-Lee me miró; parecía un poco avergonzada.

—Bueno Bill, realmente era necesario que yo viniera para organizar el transporte que te mencioné, pero también se requería tu presencia por una razón diferente.

Volví a mirar a Henri y Henta, esta vez con las cejas alzadas.

Habló Henri.

—Verás Bill, acabas de irrumpir en el tercer círculo de progresión cósmica. Esto se considera uno de los avances mayores en la carrera de la moroncia. No es suficiente que NOSOTRAS certifiquemos ese logro, sino que debes someterte a los examinadores melquisedec a fin de establecer el nivel exacto de tu sintonía material-mental-espiritual.

Sentí que me invadía una oleada de ansiedad.

—¿Qué? ¿Me tienen que evaluar? No estoy preparado, ¡tengo que estudiar más!

Henri sonrió y Tar-Lee apartó la mirada.

—Cálmate, Bill, tus experiencias de hoy han sido la mejor preparación posible. Después de tu esfuerzo para irrumpir en el tercer círculo, has tomado un refrigerio vigorizante y luego has tenido un entretenimiento relajante y un ejercicio estimulante. Lo planificamos así para que estuvieras en condiciones óptimas para esto, y no te informamos deliberadamente para que no te pusieras tenso antes de tiempo.

—De acuerdo, sé que intentáis hacer lo correcto y confío en vuestro juicio. Pero ¿de qué va esto? ¿qué debo esperar?

—En realidad, es muy simple, entraremos y habrá una entrevista con tres melquisedec, de los que al menos uno será conocido tuyo. Te sentarás y hablarás durante un rato, y cuando lo hayas hecho te dirán si puedes pasar a mansión cuarta o tienes que quedarte aquí un tiempo más. En cualquiera de los casos no es demasiado importante.

—Bien, de acuerdo pues, hagámoslo.

Todos sonrieron y entramos juntos por los portales del sector melquisedec; tuve el destello de un recuerdo de la película *El mago de Oz*, y yo era Dorothy pasando por las imponentes puertas del castillo del mago con mis tres amigos a mi lado.

Sin embargo, después de entrar volví a la realidad cuando contemplé la cara amistosa del Melquisedec Laminefta que nos saludaba.

—Hola Bill, ¡cuánto tiempo sin verte!

—¡Hola! No esperaba que estuvieras aquí.

—Bueno, ya sabes cómo es esto, saltamos de un sitio a otro por los mundos mansión para estar donde más se nos necesita. En este caso, me he detenido aquí sólo para formar parte de la comisión que te examinará puesto que estoy más familiarizado con tu caso que los demás.

—Gracias, a mí me parece bien.

—Entonces, pasemos y empecemos.

—Te veo más tarde, Bill —dijo Tar-Lee—, tengo que salir y arreglar mi transporte.

—De acuerdo, Tar, entonces, hasta luego.

Tar-Lee se dirigió a un vestíbulo y Laminefta y yo, junto con Henri y Henta, nos encaminamos por otro pasillo hasta una pequeña sala lateral. La sala tenía un aspecto bastante cómodo, muy parecido a las dependencias donde residía, pero un poco más grande y con varias sillas más y un infoglobo. Nos detuvimos en la puerta y Henri se giró hacia mí y dijo:

—Te vemos dentro de un rato, Bill, esto es algo que debes hacer tú solo. No te preocupes, lo harás muy bien. Tenemos mucha confianza en ti.

—Volveremos a encontrarnos en la eternidad de la gracia de nuestro padre —dije yo, y las dos serafines sonrieron al salir.

Entré a la sala con Laminefta y me encontré con otros dos melquisedec llamados Rolontola y Fumenteka. Nos saludamos y nos sentamos en las cómodas sillas que había en la sala; dispusimos las sillas para estar enfrente unos de otros. Laminefta empezó:

—Desde que llegaste a los mundos mansión, Bill, has hecho un montón de trabajo y has progresado de forma considerable. Estamos hoy aquí para medir este progreso y para determinar si es suficiente para promoverte a la siguiente esfera de capacitación. Tu progreso ha sido rápido y ordenado y has progresado sin parar hasta el tercer círculo síquico. En este punto, hacemos una pausa para certificar este logro, uno de los mayores pasos adelante de tu carrera eterna. A partir de aquí, tendrás una

comunicación más o menos directa con tu ajustador del pensamiento y es necesario estar seguros de que tu mente tiene el adecuado equilibrio para ocuparse de esta nueva relación sin tendencias al fanatismo o a la deformación del ego.

—Muy bien, ¿qué queréis hacer?

—Bueno, si te parece bien, nos quedaremos sentados y hablaremos un rato. Rolontola y Fumanteka ya se ha familiarizado con tus transcripciones; esencialmente, tenemos que tratar de tu captación al día de hoy de la MOTA de la moroncia.

Yo respondí cuidadosamente:

—Tal como yo entiendo la mota, es una especie de forma de hacer una afirmación que unifica hechos, significados y valores en un único *Gestalt*. Es más que la forma superior de la filosofía; es a la filosofía lo que dos ojos son uno, tiene un efecto estereoscópico sobre los significados y los valores.

—Está muy bien Bill, casi palabra por palabra lo que aprendiste en mansonia primera. Aquí sin embargo, no queremos saber simplemente si entiendes lo que es la mota, sino más bien si puedes captar ese *Gestalt*. Nosotros tres entraremos en tu mente de la misma forma que lo hacen las serafines y las ministras de transición durante sus clases. Rolontola actuará de registrador de la sesión, Fumanteka hará las preguntas y yo actuaré como defensor tuyo, te ayudaré a organizar tus pensamientos de forma constructiva aunque no añadiré ningún pensamiento propio. ¿Lo entiendes?

—Sí, creo que sí.

—Muy bien; entonces, empecemos.

Comencé el ya familiar proceso de hacer que la escena presente se desvaneciera de mi conciencia a medida que los tres seres entraban en mi mente y yo me hacia consciente de su presencia en ella. Escuché a Melquisedec Fumanteka empezar a hablar... bueno, realmente no puedo llamar a eso 'hablar'... era más bien una corriente de imágenes y de situaciones que se empezaron a formar en mi mente, obviamente originadas por Fumanteka. Al principio los veía como si yo estuviera «fuera», pero lentamente empecé a verme a mí mismo EN las situaciones que se me proponían y se me empezó a pedir que decidiera cómo actuar. No había manera de elegir en falso, los examinadores querían ver lo que mi pensamiento elegía; fue todo rápido y automático.

Primera situación: Estoy a cargo del gobierno celestial que supervisa el progreso de un solitario mundo evolutivo del espacio. Tengo poder absoluto para interferir en la evolución cuando lo crea adecuado. Las cosas van mal en ese mundo; ¡sólo con que ajustara ciertos factores nuevos de la evolución social!, ¡sólo con que me librara de ese grupo problemático!... pero no, la grandeza reside no tanto en poseer fuerza como en hacer un uso sabio y divino de dicha fuerza.

Segunda situación: Visito a un amigo íntimo que tiene muchos y serios problemas personales. Creo que sé lo que debería hacer, pero él no me pide ayuda. Estoy tentado de ofrecer si sabio consejo ... pero no, estimulad el apetito por la verdad de vuestros asociados; dad consejo sólo cuando os lo pidan.

Tercera situación: estoy escalando por la cara de una montaña; la cara es abrupta y muy difícil, incluso puede que imposible. Estoy a cientos de metros del suelo y sólo me quedan una decenas más para llegar a la cima. Empieza a atraparme la ansiedad y el miedo, miro abajo y empiezo a imaginar que caigo, que me estrello contra las rocas de abajo y muero. En uno de los letales golpes de ansiedad, estoy tentado de ceder y descansar; si bajara, estaría plenamente justificado... pero no, me niego, me centro en la tarea que tengo entre manos y pongo toda mi energía y concentración en superar el

obstáculo. Se debe abandonar la ansiedad, las desilusiones más difíciles de soportar son aquellas que no llegan nunca.

Cuarta situación: Estoy en un mundo evolutivo y trato de extender a mis compañeros el evangelio del amor. Me esfuerzo en vivir las enseñanzas de Dios pero mis esfuerzos parecen tan nimios y poco eficaces que estoy tentado de rendirme, de autocomplaceme con mi superioridad moral y mi rencor ... pero no, el alma en evolución no se convierte en divina por lo que hace, sino por lo que se esfuerza en hacer.

Quinta situación: Estoy debatiendo con un compañero la verdad del amor de Dios, mientras que él argumenta que Dios se parece más a un monarca que juzga buscando lo que tenemos de malo. Yo SÉ de hecho y en verdad que tengo razón, y estoy tentado de enfadarme y de empezar a gritar y a usar hirientes menosprecios en mis afirmaciones ... pero no, la argumentación necesaria para defender cualquier proposición es inversamente proporcional a la verdad que contiene.

Sexta situación: Lucho por conseguir una meta pero en cada intento, me quedo sin respuestas. Nada parece irme bien, parece que cada esfuerzo que hago se queda en nada. Estoy tentado de llamarlo el destino, de aceptar que la meta supera mi fuerza y mi capacidad, de admitir la derrota ... pero no, las dificultades pueden suponer un desafío para la mediocridad y pueden derrotar al temeroso, pero a los verdaderos hijos de los Altísimos sólo les sirven de estímulo.

Fumanteka siguió planteándome estas situaciones que debía solucionar, Laminefta ayudándome con la percepción estereoscópica de los problema y yo tomando las decisiones por mí mismo, en algún lugar profundo de mi ser, casi inconscientemente. Parecía como si conociera siempre en mi «corazón» cuál era la opción correcta en cada situación. Empecé a confiar en este instinto y Fumanteka empezó a presentarme situaciones cada vez más rápido, hasta un estado en que sin apenas tener tiempo de darme cuenta de lo que estaba pasando, ya había decidido qué hacer. Finalmente, el interrogatorio se detuvo y sentí la presencia de los tres melquisedec sonriéndome. Dejamos el estado de fusión de las mentes y volvimos a estar sentados en la sala unos frente a otros. No tenía ni idea de cuánto tiempo había pasado o de cómo me había ido en la prueba.

Los tres melquisedec se levantaron y Laminefta me habló:

—Danos un momento, Bill, para sintetizar nuestras valoraciones de tu actuación, no nos llevará más que un minuto. No te preocupes, creo que lo has hecho muy bien —me sonrió y me hizo un guiño.

Entonces formaron un círculo y se limitaron a mirarse entre sí durante unos segundos. Tuve la clara impresión de que se dijeron muchas cosas en esos pocos instantes, aunque no hicieron nunca mucho más que parpadear y cambiar su expresión facial como lo hacían los ángeles.

Se separaron y volvieron sus caras hacia mí, y fue de nuevo Laminefta quien hablo.

—Estamos de completo acuerdo en que has conseguido plenamente llegar al tercer círculo de progreso hacia la integración de la personalidad, y en recomendar que seas promovido inmediatamente a residir en el cuarto mundo mansión. Se arreglará tu transporte en unos diez días; tienes algo de tiempo para finalizar los proyectos que hayas iniciado y para estar preparado para el traslado. ¿Tienes alguna pregunta?

—Bueno, sí. ¿Qué ha sucedido exactamente aquí? Ha sido todo tan rápido que no he percibido en ningún momento lo que estábamos haciendo.

—Has conseguido darle el poder de decidir a tu ajustador del pensamiento y ÉL ha sido realmente quien ha tomado las decisiones en los pequeños escenarios que te hemos presentado.

—¿Ha sido mi ajustador del pensamiento? Sentía realmente que estaba siendo yo, sentía que era yo quien tomaba las decisiones.

Laminefta sonrió ampliamente y los otros melquisedec hicieron gestos de despedida mientras salían de la sala.

—Ya ves, Bill, tienes que dejar de pensar en el ajustador del pensamiento como una cosa extraña que mora en ti. El ajustador vive en la ETERNIDAD. Piensa un momento en lo que eso significa. Tu ajustador es independiente del tiempo. Él te ve no precisamente como eres ahora, sino también como todo lo que serás. El ajustador del pensamiento no es algo que está fuera de ti, es en algún sentido, tu yo real, tu yo futuro-perfecto que ha vuelto al tiempo para guiarte al lugar de donde él viene. Tu ajustador del pensamiento ha logrado ya a Dios en el Paraíso, simplemente ha saltado al tiempo para, por así decirlo, «acompañarte en la cabalgada».

—¿Quieres decir que mi ajustador es realmente mi YO futuro que ha vuelto al tiempo para hablarme?

—Bueno, ésa es una forma un poco torpe de expresarlo pero creo que tu idea es correcta. Imagínate que pudieras hacer algo así como volver atrás a tu mundo de origen, retroceder en el tiempo para verte cuando eras niño. Te ves a punto de cometer un error y tú, con la sabiduría que da la experiencia, podrías estar tentado de darle un consejo a tu yo anterior. El niño, por supuesto, puede negarse a admitirlo o a actuar de acuerdo con tu consejo, pero puedes estar totalmente seguro de que es un buen consejo pues pasaste por la misma situación en tu juventud. Imagina ahora al ajustador del pensamiento y su ventaja no ya de docenas, sino de miles de millones de años de experiencia. Él trata ahora de guiarte hacia Dios con el mismo tipo de sabiduría que da la experiencia con la que tú intentarías beneficiar a tu yo de niño.

—¿Así que estás diciendo que se puede confiar en el ajustador del pensamiento?

—Rotundamente, sí; tú mismo tuviste esa confianza hace sólo unos minutos, en el examen, cuando le diste el poder de decidir.

—¡Guau, es increíble! Hemos estudiado la relación con el ajustador del pensamiento durante meses en las clases, pero nadie me lo había explicado nunca como lo acabas de hacer tú.

—Esto debería darte algo que «masticar» hasta que estés preparado para el transporte a mansonia cuarta, pero ahora mismo parece que tienes algunos invitados esperándote en la puerta.

Me giré y allí estaban Henri, Henta y Tar-Lee a un lado de la puerta de entrada sonriendo y felicitándome.

—¡Hola Bill! —dijo Tar-Lee— ¡Vía libre! No me sorprendería verte pronto con un cristal colgando del cuello.

—¡Me tomas el pelo! Pero aceptaré tu oferta de enseñarme Jerusem cuando vaya con la gira del grupo, quizá dentro de una semanas.

—Como te dije, Bill, no hay ningún problema. Aunque ahora mismo ¿qué tal si vamos al mar de cristal? Me espera una serafín de transporte que saldrá en un par de horas y mientras tanto, podremos captar los informes del espacio.

—Me parece estupendo, ¿qué pensáis vosotras? —Henri y Henta asintieron así que subimos a un coche pequeño de transporte y salimos hacia el mar de cristal, la estación de envío y recepción para todo el planeta, que estaba a cierta distancia de aquí.

CAPÍTULO 9

Puesto que había una distancia considerable hasta el mar de cristal, Henri dispuso que el coche viajara a gran altitud y todos nos pusimos cómodos en nuestros asientos para disfrutar de la vista. Desde esa altura, el escenario era aún más sorprendente que desde más cerca del suelo. Parecía el inmenso jardín de un parque temático salpicado de pequeños lagos transparentes y de arquitectura hecha con buen gusto. El suelo subía y bajaba formando suaves colinas, pero no había montañas altas ni grandes océanos. Era un mundo bello y de alguna manera me daba pena tener que dejarlo, pero había aprovechado mi asistencia a las clases y sabía que la belleza y la grandiosidad de los mundos arquitectónicos no hace más que aumentar a medida que avanzamos por el largo camino de nuestra carrera eterna. Era difícil imaginar un lugar más bello, aunque en mis breves visitas a Jerusem había vislumbrado algunos rasgos de ese mundo. Anhelé pasar más tiempo en él y poder explorarlo. Recordé entonces que Tar-Lee residía en Jerusem; me volví hacia ella y vi que me miraba con una expresión extraña.

—Sabes que echaré de menos este lugar, es maravilloso.

—No pasa nada, Bill. Nadie te va a culpar por un poco de nostalgia. Estaba pensando precisamente en que nos dejarás algún día y que seguirás viaje a los más altos mundos de capacitación del universo de universos. En cierto modo, soy yo quien te envía a esos lugares. Eres una parte de mí y cuando la corriente de peregrinos del tiempo de los espacios exteriores pase algún día hacia el Paraíso, yo seguiré estando aquí. Puede que incluso ayude en la enseñanza de algún peregrino que nos hayas enviado tú.

—Todo eso me parece bastante remoto ahora; por el momento, no puedo ver más allá de lograr la ciudadanía de Jerusem. Aunque es verdad que en cierta forma, se me hace cada vez más fácil visualizar tramos más largos del tiempo y puedo imaginar cosas más lejos en el pasado remoto y en el futuro distante de lo que he podido nunca.

Henri entró en la conversación en este momento.

—Es interesante que menciones tu percepción del tiempo, Bill, porque ésa es precisamente una de las cosas que cambia constantemente según avanzas en tu carrera. En su forma más elemental, el concepto de la eternidad es la comprensión del 'ahora' eterno. A medida que avanzas por la vida tu concepto del 'ahora' se amplía constantemente. Cuando eres un niño pequeño, piensas en el 'ahora' como en un simple momento del tiempo; cuando eres adolescente, puede ser un día. Un adulto podría posiblemente pensar en el 'ahora' con en «esta semana» y en tu estado presente estás empezando quizá a verlo en términos de «este año». Pero a medida que sigues y sigues avanzando, la forma en que percibes el 'ahora' crece hasta que a la larga, cuando alcances al Padre del Paraíso te darás cuenta de que todo el tiempo es el 'ahora'.

—Ya veo; así que he de pasar una eternidad mirando de encontrar la eternidad donde siempre ha estado.

—No está mal, Bill, nunca le había escuchado a nadie decirlo con esas palabras, pero se le acerca. Ya ves, es un error visualizar el tiempo como una línea recta con el pasado remoto en un extremo y el futuro remoto en el otro. Contemplado correctamente, el tiempo se parece más a un círculo o un aro, si lo prefieres. Desde el punto de vista de la eternidad, el pasado eterno y el futuro eterno son realmente lo mismo, son simplemente puntos en un aro. No importa realmente en qué punto del aro estemos, importa que crezcamos y aprendamos para que nos convirtamos en más reales haciéndonos más parecidos a Dios.

—Me gusta eso, Henri, un aro ... he de pensar es ello.

Tar-Lee volvió a hablar.

—¡Mirad ahí abajo! —en el horizonte, podíamos ver la planicie centelleante del mar de cristal; nuestro transporte empezó a descender hacia la zona de aterrizaje que estaba al borde del campo de cristal.

Aterrizamos en la puerta más cercana y dejamos el transporte, que se fue él solo a toda prisa a atender otro servicio. Pasando por las puertas de entrada, nos encontramos en el borde mismo del mar de cristal. De casi diecisiete kilómetros de ancho y más de 50 de largo, era el plano de base de un cristal de cuarzo de proporciones gigantescas que estaba boca abajo. Henri me había explicado que el sistema de comunicaciones de las difusiones del espacio utiliza la capacidad de estos cristales para enfocar el poder. Es también ventajoso para las serafines que aterrizan o despegan hacia otros mundos usar la presión de poder de la que se dispone en el cristal. Fueron cultivados muy al principio del periodo de organización del universo local, hace unos doscientos mil millones de años. Los cristales fueron los primeros elementos que se construyeron de los mundos arquitectónicos; el resto de estos mundos se levantó alrededor de los cristales.

En el centro del cristal, a unos ocho kilómetros de donde estábamos, se podían ver las formas de varios seres en el proceso de aterrizaje o de despegue hacia el espacio. Cada pocos minutos brillaba en el cielo un rayo plateado; era otro ser enserafinado que iniciaba su viaje a otro mundo. Los que llegaban lo hacían más despacio, sin dejar la reveladora estela en la atmósfera. A lo largo de toda la periferia del cristal había varios edificios diseñados para recibir a los varios órdenes de seres, estudiantes visitantes o turistas, de otros universos locales. Había también filas y filas de cómodos asientos para ver las difusiones. Nos sentamos en algunos de ellos y observamos lo que sucedía. Después de un tiempo, todos los seres que estaban en el centro del cristal o bien habían partido o bien se habían dirigido al área de recepción; el centro del cristal estaba desierto.

Finalmente, fue el momento de las difusiones procedentes de otros mundos del espacio. Un brillo empezó a llenar el aire que estaba encima del centro del campo del cristal. Teniendo en cuenta la distancia, debe haber sido una esfera brillante de al menos cinco kilómetros de diámetro. Empezaron a llegar los informes del espacio, un rápido parpadeo de imágenes y de palabras que describían los acontecimientos recientes de los mundos del sistema. Capté fugazmente la visión de una guerra en Urantia, pero también la impresión de que el estatus espiritual de mi antiguo mundo de origen iba bien gracias a las atenciones extraordinarias que le prodigaba el gobierno celestial.

Después de estos informes llegó una difusión de Edentia que yo disfrute realmente y que nos daba un adelanto de las características de la vida allí y algunas vistas de la perfección de su grandiosidad botánica.

Llegó entonces el informe de Sálvington con las noticias de los últimos actos de Miguel, algunas nuevas sobre situaciones problemáticas en varias otras constelaciones y cómo se pensaba aprovechar esos problemas para aumentar, con el tiempo, el total de la bondad de esas áreas.

Finalmente, tuvimos una difusión procedente del mismo Uversa, junto con una representación visual de un grupo de seres ascendentes enviados a Havona para el siguiente gran paso en su carrera eterna.

Para gran sorpresa de todos, hubo entonces una breve difusión del Paraíso. Me resultó difícil de comprender, capté fugaces imágenes que no pude identificar; sin embargo, mi corazón se llenó de luminosidad y de esperanza y sentí un nuevo estremecimiento de emoción que me impulsaba a vivir, y una nueva disposición para trabajar duro y para hacer frente a las dificultades con alegría.

Fue un espectáculo asombroso. En este punto de las difusiones, éramos ya millones los que llenábamos los asientos que rodeaban este inmenso cristal polar, y estábamos todos cautivados por el anticipo de la eternidad que la difusión del Paraíso nos traía. Cuando se acabó, la multitud empezó a dispersarse, y se acercó a nosotros otro par de serafines.

Se presentaron como Pesh y Pesho y habían venido para enserafinar a Tar-Lee para su transporte a Jerusem. Tras saludarnos, empezamos a andar hacia el punto focal del centro del campo de cristal. La superficie era suave pero no resbaladiza, y el cristal perfectamente transparente. Daba la impresión de que se podía mirar hacia abajo y ver hasta muy lejos, y en las profundidades parecían bailar luces de colores como si se estuvieran organizando energías gigantescas.

Cuando llegamos al centro, la serafines de transporte fusionaron sus complementos del ser y empezaron la transformación que les daría la capacidad de transportar por el espacio a otro ser a casi tres veces la velocidad de la luz.

Cuando empezaron estas preparaciones, Tar-Lee se volvió hacia mí.

—Bueno Bill, debo irme, pero nos veremos pronto, y después nos veremos muchas veces antes de que te despidas finalmente de Nébadon. Cuando vengas a Jerusem sólo tienes que consultar cualquier infogloblo y me encontrarás. Cuidate; te felicito por tu paso al número cuatro.

—Adios, Tar, volveremos a encontrarnos en la eternidad de la gracia de nuestro Padre.

En ese punto, la forma fusionada de Pesh y Pesho empezó a brillar fuertemente y a alargarse hasta tomar la forma de un torpedo. Se abrieron lo que parecían dos alas y Tar-Lee saltó adentro y quedó abrazada por ellas mientras se cerraban formando escudos de fricción para el viaje. El brillo aumentó y la forma de Tar-Lee se fue alargando visiblemente a medida que la figura de torpedo se hacía más larga y delgada. Se podía oír un zumbido armónico y, debajo nuestro, empezó a brillar una luz fuerte que venía de las profundidades del cristal.

—Échate un poco hacia atrás, Bill —me dijo Henri haciéndome una seña para que me alejara de la forma brillante—. No querrás estar cerca del vórtice cuando se vayan.

El zumbido inició un crescendo y llegó a una nota alta y penetrante cuando, de repente, la forma la Tar-Lee enserafinada salió disparada directamente al cielo dejando en el aire una delgada estela blanca que se desvaneció lentamente. Me quedé mirándola un rato y luego me volví hacia Henri y Henta. Se miraron significativamente durante un momento.

—Estoy deseando volver a ver a Tar —dije—. Me he sentido realmente muy cerca de ella en este corto tiempo.

—Recuerda Bill, ya sabíais mucho el uno del otro antes de conoceros. No es una sorpresa que os cayerais bien. La relación consecutiva de las criaturas unidas por un ajustador es uno los motivos para la formación de grupos asociativos primarios de finalitarios, o al menos eso nos dicen.

Empezamos a caminar hacia el borde del cristal pero en el mismo sentido en que habíamos llegado, así que terminamos exactamente en el punto opuesto al inicial. Henri me hizo una seña para que usara el infogloblo y solicitara un transporte que nos condujera de vuelta al área residencial donde vivía.

—Decidme, ¿desde cuándo habíais planeado este encuentro con Tar-Lee? Me parece que podríais habérmelo hecho saber anticipadamente.

—En realidad, Bill, habíamos previsto este encuentro ya desde el primer momento en que te moró tu ajustador. Pero el momento concreto del encuentro, sólo desde cuando llegaste a este mundo. Ya ves que mantenemos una especie de secreto en situaciones de este tipo; cuando intentamos fomentar que alguien CAIGA EN LA CUENTA de algo es a veces mejor hacer surgir la relación por sorpresa. Diciéndotelo anticipadamente habríamos disminuido su impacto emocional y quizá, difuminado algunos de los beneficios que has obtenido de la experiencia.

—Bien, de acuerdo, si hay algo que he aprendido por aquí es que habitualmente vosotras sabéis lo que conviene. ¡Gracias! —y les di a ambas un fuerte abrazo mientras flotábamos atravesando un cielo que se oscurecía lentamente.

CAPÍTULO 10

Mientras viajábamos desde el mar de cristal, recordé una cita de la Biblia que leí hace muchísimo tiempo; se trataba de una visión que Juan el Revelador había visto y registrado:

«Vi como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían vencido a la bestia que estaba originalmente en ellos y a su imagen que persistía en los mundos mansión, y finalmente a su marca y rastro últimos, de pie sobre el mar de cristal, con las arpas de Dios y cantando la canción de la liberación de los mortales del miedo y de la muerte.»

Henri y Henta me miraron.

—Sí Bill, Juan tuvo de hecho una visión del mar de cristal de Jerusem y de la llegada de una promoción de mortales ascendentes. Se le mostraron muchas cosas en sus visiones, la mayoría de las cuales no pudo entender; los registros de estas experiencias son confusos, pero así y todo eran la percepción de una realidad y no alguna profecía simbólica como algunos la han interpretado.

—Pero no entiendo cómo pudo ser esto, cómo vio verdaderamente Juan los mundos mansión mientras era aún un mortal de Urantia.

—En determinadas situaciones, es posible que el ajustador del pensamiento se desvincule de su sujeto durante el sueño y vaya a los mundos mansión para que éste reciba algunas lecciones específicas que pueda necesitar. El sujeto mortal verá verdaderamente las actividades de estos mundos, aun cuando con ello pueda haber problemas de comprensión, pues quizá la experiencia del mortal no le haya preparado para alguna de las escenas que pueda presenciar. Estos visitantes se percibirán frecuentemente en Jerusem y en los demás mundos avanzados del régimen de capacitación del sistema.

—¿Cuál es la razón de tales revelaciones puramente personales?

—A veces los ángeles del progreso determinan que un individuo en particular tiene el potencial para producir un gran efecto en el bienestar del planeta. En ciertos casos, se puede decidir que el mundo se beneficie del hecho de que tal individuo tenga un conocimiento más amplio de la situación de universo que el que se tiene en ese momento.

—No recuerdo haber experimentado nunca nada de ese tipo durante mi vida mortal.

—No todo el mundo está situado en la vida como para ser una figura clave en la evolución de su planeta, Bill. No te ofendas, pero tú eres realmente una parte muy pequeña de un universo muy grande, ¿sabes?

—¡Es estupendo escuchar eso! A veces las cosas me hacen sentir que cada uno de mis movimientos es de alguna forma cósmicamente importante y ese sentimiento me resta realmente energías.

—¡Sin lugar a dudas! Se dice que mientras que el trabajo es importante, el yo no lo es. Somos todos parte realmente de un estupendo ser en evolución, el SUPREMO en evolución que crece con cada decisión que tomamos.

—¿Quieres decir que de hecho, formamos parte del Supremo?

—Así es. Si contemplas al Supremo como un organismo vivo, nosotros somos las células de ese organismo. Él crece y cambia a medida que nosotros crecemos y cambiamos.

—¿Y dónde deja esto al Padre Universal? Yo pensaba que era el YO SOY existencial, ¿cómo puede ser existencial y experiencial a la vez?

—¡Buena pregunta, Bill! Ésa es una de las grandes cuestiones que empezarás a tratar pronto en tus clases. A nosotras nos parece que el Padre Universal creó los universos de cosas y seres del espacio-tiempo con la intención expresa de traer a la existencia al Supremo como medio para obtener Él los atributos de la experiencia. Parece ser que hay una limitación inherente en la experiencia del Padre. Al ser infinito y absoluto, no puede ser nada menos. La única dirección en que su absolutidad está limitada es en la de que no puede poner límites arbitrariamente ni siquiera a su propio poder. Ser omnisciente, omnipotente y omnipresente puede tener sus propias recompensas, pero carece de la experiencia de descubrir, de comprender y de esforzarse. Para obtener estas cosas ha dedicado una parte de Sí mismo a la tarea de hacer evolucionar las creaciones del espacio-tiempo.

—¡Guau!, cada vez que hablamos de ello, el universo me parece más grande.

—Eso es lo que parece, Bill. El universo de universos es muy grande realmente y parece hacerse más grande a medida que tu comprensión de su amplitud aumenta.

—¡Eh, mirad! Estamos empezando a bajar.

El pequeño coche de transporte se dejó caer hasta la periferia del área residencial donde se ubicaba mi apartamento. Desembarcamos y recorrimos los sinuosos senderos que atravesaban los huertos y los árboles. La luz era tenue en ese momento, más o menos de la intensidad de la luna llena de Urantia y había muy poca gente por allí a esta hora. Era el tiempo de quietud en los mundos mansión, en el que la mayoría de la gente se retira a sus aposentos a descansar, a meditar y a adorar.

Llegamos enseguida a mi apartamento y Henri me dijo:

—Ha sido un gran día, Bill, no puedo recordar un periodo desde tu llegada a los mundos mansión en que pasaran tantas cosas en un solo día. Es tiempo ya de que después de los esfuerzos de este día, te relajes y figuradamente «recargues tus baterías». Podremos preocuparnos de los proyectos de mañana cuando nos pongamos a ellos, las pruebas y esfuerzos pasados se han convertido ya en parte de nosotros. Lo que sí podemos hacer es vivir el presente, convertirnos en el AHORA, aceptar el amor y la misericordia que el Padre vierte sobre todos nosotros con la gracia y la aceptación con que un niño pequeño se deleita en el amor de su Padre.

Me acerque a ellas y les di un fuerte abrazo que aceptaron afectuosamente.

—¿Nos vemos mañana!

—¡Por supuesto que sí, Bill!

—Bien, en ese caso, supongo que volveremos a encontrarnos en la eternidad de la gracia de vuestro Padre.

Sonrieron mientras me hacían gestos de despedida y me dejaron solo de nuevo. Fui hasta el sofá y me acomodé. Había sido un largo día, pero aunque estaba cansado, no estaba exhausto. Cerré los ojos, me recosté y contemplé los acontecimientos del día. No dormí, aunque mi mente se relajó y mis pensamientos fluyeron de manera más libre y aleatoria. Escuché una tranquila vozcita en el fondo de mi mente que me hablaba con imágenes de Amor y Belleza y Verdad.

—SOY YO/NOSOTROS/TÚ/MÍO

Sin duda, mi viaje había empezado verdaderamente. Iba a casa.

FIN

(¿O es solo el comienzo?)